

## ¿Democracia árabe? Una presencia que se abre paso más allá del espejismo

*Los incipientes pasos hacia la libertad política, incluida la libertad de expresión, habidos en Túnez, y contagiados más tarde en efecto dominó al menos a Egipto, ofrecen una inesperada oportunidad para la democratización del mundo árabe.*

**Carlos Varona Narvión**

## Revolución en Egipto: 18 días de ira y de esperanza

*A pesar de que las autoridades locales estaban al corriente y seguían de cerca los modernos medios de comunicación, la innovación y el continuo progreso de la tecnología moderna han sobrepasado las capacidades de un Estado cada día más autoritario, incompetente y engréido.*

**Ibrahim Awad**

## Reflexiones sobre la revolución tunecina

*Tras 23 años de gobierno autocrático, el régimen del presidente Zine El Abidine Ben Ali se ha derrumbado tras apenas un mes de protestas públicas sin precedentes. Después de más de dos décadas de silencio y miedo, los tunecinos se han atrevido a hacer lo impensable.*

**Ahmed Driss**

## Líbano: implicaciones del nuevo equilibrio de fuerzas

*La caída del gobierno de Saad Hariri a mediados de enero es un reflejo de un nuevo equilibrio de fuerzas en Líbano y de las tensiones en torno al Tribunal Especial de la ONU para Líbano.*

**Julia Choucair Vizoso**

---

# Real Instituto Elcano

---

El Real Instituto Elcano es una fundación privada, independiente de la Administración Pública y de las empresas que la financian, que se constituyó bajo la presidencia de honor de SAR el Príncipe de Asturias el 27 de diciembre de 2001.

El Instituto se define como una institución apartidista, aunque no neutral, con vocación prospectiva, que utiliza diversos enfoques disciplinares con el propósito de generar propuestas que, más allá de su interés teórico, puedan resultar de aplicación práctica.

La misión esencial del Real Instituto Elcano es generar ideas sobre la realidad internacional y sobre las opciones estratégicas de España en las relaciones internacionales que resulten útiles a los responsables políticos, la empresa privada, el mundo académico, los medios de comunicación y la opinión pública en general.

Los valores y objetivos básicos que inspiran la actuación del Instituto son:

- la paz en las relaciones internacionales;
- la cooperación económica y la solidaridad entre los Estados y los pueblos;
- el respeto a los derechos humanos;
- la promoción y defensa de la democracia y de sus valores;
- la concordia entre los Estados, pueblos y civilizaciones del mundo.

El Real Instituto Elcano tiene como objetivos prioritarios:

- analizar el escenario internacional con el fin de producir análisis, estudios e informes que arrojen luz sobre la evolución del mismo;
- difundir esos trabajos con la meta de participar e influir en

el debate público global sobre la realidad internacional;

- servir de foro de encuentro y debate, a fin de fortalecer el diálogo entre agentes públicos y privados;
- fomentar el crecimiento y desarrollo de la comunidad académica española dedicada a los estudios internacionales y estratégicos



Si desean suscribirse a nuestro Boletín y/o Newsletter electrónico, pueden hacerlo visitando la página:

[www.realinstitutoelcano.org/boletinsubs.asp](http://www.realinstitutoelcano.org/boletinsubs.asp)

---

Editor: Real Instituto Elcano  
Coordinadora: Carola García-Calvo  
ISSN 1696-3466  
Depósito Legal: M.23.689-2003

Real Instituto Elcano  
C/ Príncipe de Vergara, 51  
28006 Madrid  
Teléfono: 91 781 67 70  
Fax: 91 426 21 57  
E-mail: [info@rielcano.org](mailto:info@rielcano.org)

---

## **¿Democracia árabe? Una presencia que se abre paso más allá del espejismo**

*Carlos Varona Narvión*

Los incipientes pasos hacia la libertad política, incluida la libertad de expresión, habidos en Túnez, y contagiados más tarde en efecto dominó al menos a Egipto, ofrecen una inesperada oportunidad para la democratización del mundo árabe.

**4**

---

## **Revolución en Egipto: 18 días de ira y de esperanza**

*Ibrahim Awad*

Los grupos de jóvenes egipcios organizados por Internet convocaron las protestas del 25 de enero para defender los restos del Estado moderno, la integridad de la sociedad y el respeto de su derecho a participar efectivamente en la gestión de los asuntos públicos.

**8**

---

## **Reflexiones sobre la revolución tunecina**

*Ahmed Driss*

El régimen del presidente tunecino Zine El Abidine Ben Ali se vino abajo tras apenas un mes de protestas públicas sin precedentes. El devenir del país dependerá de las decisiones del gobierno interino.

**14**

---

## **Líbano: implicaciones del nuevo equilibrio de fuerzas**

*Julia Choucair Vizoso*

La caída del gobierno de Saad Hariri a mediados de enero es un reflejo de un nuevo equilibrio de fuerzas en Líbano y de las tensiones en torno al Tribunal Especial de la ONU para Líbano.

**18**

---

## **Documentos de trabajo y libros publicados**

**ARI, materiales de interés y próximas actividades**

**Actividades realizadas en febrero**

---

**23**

---

# ¿Democracia árabe? Una presencia que se abre paso más allá del espejismo

*A lo largo del pasado siglo, el islam aparecía en buena medida reactivo frente a Occidente a causa del colonialismo, y la democracia era vista como algo Occidental y ajeno.*

*La situación ha cambiado y las nuevas generaciones han estrenado una nueva relación con la Modernidad, en tanto que libertad.*

**Carlos Varona Narvi6n**

---

## Tema

Los incipientes pasos hacia la libertad pol6tica, incluida la libertad de expresi6n, habidos en T6nez, y contagiados m6s tarde en efecto domin6 al menos a Egipto, ofrecen una inesperada oportunidad para la democratizaci6n del mundo 6rabe.

## Resumen

A lo largo del pasado siglo, el islam aparecía en buena medida reactivo frente a Occidente a causa del colonialismo, y la democracia era vista como algo Occidental y ajeno. La situaci6n ha cambiado en los 6ltimos a6os y las nuevas generaciones han estrenado una nueva relaci6n con la Modernidad, en tanto que libertad. Este nuevo paso habr6 de llevar al redescubrimiento del propio patrimonio cultural 6rabe, en el cual existen claves y signos para una neta distinci6n entre pol6tica y religi6n y, por tanto, bases para una democracia propia. EEUU y la UE deben ser conscientes de lo vital que es su ayuda econ6mica y log6stica en estos momentos para estas incipientes posibilidades de democracia, a fin de que no se produzca un vac6o de poder que pueda ser aprovechado por los movimientos integristas.

## An6lisis

Al igual que la vuelta de Jomeini a Ir6n en 1979 supuso una ola de integrismo por todo el orbe isl6mico, los actuales aires de cambio que con el nuevo a6o comenzaron a soplar en T6nez, ofrecen la posibilidad real aunque inesperada de una democratizaci6n en parte del mundo 6rabe. Muchas cosas han cambiado

durante los 6ltimos 32 a6os en unas poblaciones 6rabes que, a pesar de las penurias econ6micas, manejan ya con soltura las posibilidades de comunicaci6n por Internet, TV v6a sat6lite y telefon6a m6vil. La exigencia de mejoras en las condiciones de vida han actuado como detonante de las movilizaciones sociales en el norte de 6frica, pero las ansias de libertad est6n siendo por ahora en T6nez y Egipto el verdadero cuerpo de batalla frente a un poder petrificado que no supo ver el r6pido avance de sus sociedades durante los 6ltimos a6os. Lo que exigen ahora esas poblaciones es una puesta al d6a de su entorno vital, pues la brecha abierta en los 6ltimos lustros entre buena parte del planeta “en v6as de desarrollo”, hoy llamado emergente, y un mundo 6rabe postrado econ6mica, social y pol6ticamente, aparece tan enorme como injustificada.

## Atracci6n m6xima por la libertad

“6Ha llagado el fin!”, es una de las frases que m6s se ha repetido estos d6as en T6nez y Egipto. Ya no vale el jefe de la “tribu”, voraz y omnipresente en los tablones y fotograf6as callejeras, la machacona propaganda televisada o la prensa oficial, propios de los r6gimenes gerontocr6ticos y de partido 6nico que siguen gobernando la mayor6a de los 22 pa6ses componentes de la Liga 6rabe. La sorpresa que ha supuesto el hito tunecino fue lo aparentemente f6cil que resultara en pocos d6as descabezar el r6gimen, si bien en este caso estaba el terreno abonado con una alta tasa universitaria de la poblaci6n, por otra parte no excesivamente numerosa, y que, desde tiempos del presidente Bourguiba tras la independencia de Francia en 1956, el pa6s contaba con una de las legislaciones y estatuto de la mujer m6s avanzados de la esfera musulmana.

Sin embargo, es todav6a muy pronto para saber si una ola real de democratizaci6n est6 a punto de iniciarse en esta zona del globo. En cualquier caso, en los pa6ses 6rabes existen muchos m6s problemas en com6n que diferenciales, derivados en su totalidad de la corrupci6n y de los casi nulos derechos civiles de la poblaci6n, lo que hace que apenas tenga 6sta estatuto de ciudadan6a y que abrigue las m6s inciertas esperanzas de mejora de vida o libertades, por el impedimento en la participaci6n del gestionar su propio futuro. Lo llamativo de lo que est6 ocurriendo en el norte de 6frica es que el cambio no lo est6 produciendo una asonada militar, nacionalista o religiosa, sino un movimiento civil espont6neo y mayoritariamente laico.

La novedad absoluta de la “revoluci6n de los jazmines” en T6nez, que ha supuesto un fuerte pistoletazo de salida con efecto multiplicador en otros pa6ses, es que no se encuentra encabezada por l6deres de tal o cual tinte que les haga reclamar el poder para su particular facci6n, sino por individuos sin claras filiaciones pol6ticas o religiosas, de muy distintas extracciones sociales. Trabajadores de todo tipo, estudiantes, abogados y diversos profesionales se fueron sumando desde el principio a sus propuestas de cambio radical de gobierno y de r6gimen, exigiendo elecciones libres y democr6ticas. Con este golpe de efecto domin6, que despert6 bruscamente a un cuerpo formado por decenas y decenas de millones de personas, se abren

muchos interrogantes que a corto y medio plazo habrán de irse respondiendo. El panorama ha sido como el de un bosque desde tiempo inmemorial reseco (de libertad), donde una sola chispa ha prendido con una rapidez sorprendente un fuego que se quiere purificador.

### *Reservas ante los partidos religiosos*

Frente a lo ya sucedido, la gran preocupación de Occidente en las actuales circunstancias se centra en el eventual resultado de unas elecciones democráticas en las que, especialmente en Egipto, arrasen los partidos integristas, como sucedió en el caso argelino con la victoria del FIS a principios de los años 90, al que no le fue permitido llegar al gobierno, desencadenando una fatídica guerra civil no declarada de la que aún no se ha recuperado. Sin embargo, las actuales generaciones en el resto de los países del Magreb y de Oriente Medio, incluso en los estratos de la población no acomodados, no se mueven ya, como sus padres o abuelos, por motivaciones nacionalistas o religiosas, con eslóganes sistemáticamente antinorteamericanos o antioccidentales, y, de hecho, ni en las calles de El Cairo ni en ninguna otra ciudad hubo estos días una sola pancarta en ese sentido. Ahora no se trata del acostumbrado reproche por el colonialismo o la presencia de Israel en la zona, si bien estos no están del todo olvidados. Por vez primera, la revolución no va contra los “otros”, sino que radica en una crisis interna que toca a la falta de legitimidad de los regímenes totalitarios de estos países. Tal vez fuera la revolución naserista de 1952 la última vez en que se dieron aires de amplio cambio en el mundo árabe. Por otra parte, el poder constituido desde las independencias ha sido incapaz de situar a los “amotinados”, dado que la mayoría no son “barbudos” ni de signo político concreto, sino que por primera vez lo que piden es, antes de nada, libertad. Aunque el asunto religioso no ha salido por ahora a la palestra, se percibe fácilmente que la posición de los manifestantes es muy distinta en este sentido a la del pasado.

### *Cambio en la percepción de lo Occidental*

El islam que hasta ahora hemos tenido ocasión de contemplar a lo largo del pasado siglo, aparecía en buena medida reactivo frente a Occidente a causa del colonialismo británico y francés, junto a las injerencias posteriores estadounidenses y europeas. Por lo mismo, parte de las poblaciones árabes juzgaban a la democracia como algo visceralmente ajeno a su idiosincrasia. Sin embargo, la situación ha cambiado de manera neta. Hasta hace unos pocos años se daba una flagrante contradicción en amplias capas de poblaciones musulmanas radicalizadas: por un lado experimentaban un profundo sentimiento antinorteamericano o antioccidental, siendo por otra parte los primeros consumidores de aparatos, bienes y objetos fabricados en EEUU o en países europeos. Pues bien, al menos entre los adolescentes y la población más joven, que son quienes encabezaron las manifestaciones de Túnez o Egipto, tal insostenible paradoja se ha solventado en gran medida, ya que estos se encuentran entre los primeros usuarios de Internet y redes sociales del mundo, al erigirse

tal sistema como ventana abierta al mundo, no pudiendo acceder a éste por otros medios.

En este sentido, la llamada “globalización” ha influido enormemente en el último lustro, pues numerosos elementos percibidos antes como propios de Occidente –el énfasis en los derechos humanos, el respeto a la mujer e instituciones propias del Estado de derecho– son vistos ya, no bajo la acusación de neocolonialismos, sino como algo que irremisiblemente tiende a extenderse por todo el planeta. El deseo de libertad, que se ha ido construyendo en Occidente a lo largo de generaciones no sin muertes y sufrimiento, es lo que ha prendido en estos pueblos, que desean reformar sus propias sociedades, no como hasta ahora, por golpes de Estado militares u ofensivas islamistas. Numerosos signos hacen pensar que son posibles otras sociedades árabo-musulmanas que las conocidas hasta hace poco, en las que se decía siempre que subterráneamente “algo” se movía, pero sin que llegase nunca a aflorar frente al miedo del control político y religioso de sus gobernantes.

---

*Lo llamativo de lo que está ocurriendo en el norte de África es que el cambio no lo está produciendo una asonada militar, nacionalista o religiosa, sino un movimiento civil espontáneo y mayoritariamente laico*

---

### *Islam y libertad*

En virtud de este giro que ha comenzado a producirse en el mundo árabe, el poder es exigido para el pueblo, no como podría serlo hasta hace poco como “comunidad de creyentes”, sino en tanto que individuos, lo que era presentado muy interesadamente por parte del islam político como un valor Occidental, cristiano, pero que resulta ahora apreciado como algo universal. Como señala el magistrado e intelectual tunecino Mohamed Charfi en su libro *Islam y Libertad. El malentendido histórico* (Editorial Almed, 2001):

‘La religión musulmana, que no conoce formalmente ni clero ni Iglesia, debería haber sido y haberse convertido en una religión que favoreciera el fin de la alienación del individuo, la afirmación de su plena libertad y la de su entera soberanía para la elección de sus creencias, sus ideas y su comportamiento. Fue en cambio, por motivos históricos, la religión en la que el individuo se disuelve en la comunidad, pierde toda autonomía y sufre el más duro avasallamiento de la sociedad y del Estado. La legitimación de la violencia que los ulemas cultivaron impidió el nacimiento de una teoría de la democracia y de los derechos humanos’ (p. 221).

Este nuevo clima, consistente en una nueva aproximación menos traumática a la Modernidad, en tanto que libertad, habrá de llevar al redescubrimiento del propio patrimonio cultural árabe, con Ibn Rushd (Averroes) a la cabeza, quien en una de sus más importantes obras, *Acerca de la armonía entre Religión y Filosofía*, habla de la necesidad de una

ausencia de conflicto entre la fe y la razón, ya que se refieren a esferas distintas, y de ahí la no interferencia del ámbito político con el religioso. Entre los numerosos pensadores árabes actuales en esta línea, hay de señalar el egipcio Naser Hamed Abu Zayd, autor de *Crítica del pensamiento Religioso* y recientemente fallecido en su exilio obligado en Holanda, que defiende una laicidad “razonada” en el islam y, sobre todo, el que ha de ser la práctica de la religión la que se adapte a los tiempos de cada sociedad, y no a la inversa. Es conocida a esta respecto la opinión de Umar Ibn al-Jattab, el segundo califa, quien consideraba que el Corán es un código de conducta ético y sobre todo religioso, pero en ningún caso una prescripción política ni constitutivo de leyes, lo que por desgracia sucedió posteriormente con los juristas, que en las cuatro escuelas canónicas conformaron un islam rigorista y encorsetado, el cual bien podría haberse encaminado en direcciones muy diferentes a las que lo hizo.

---

*Sin embargo, es pronto para mostrarse optimistas sin más. Cada país tendrá una respuesta propia distinta, además de por la actitud de sus poblaciones, en función de varios elementos: la economía y estructuras propias, así como la reacción de los países vecinos*

---

#### *Democracia e islam político*

Para el islam tradicional, la soberanía reside en Dios, pero es necesario que alguien la administre y, dadas las más elementales normas de justicia implícitas en esta fe, no puede ser otro que el pueblo. Ese es el punto en el que la democracia, con las instituciones y normas que conlleva, puede hacerse más atractiva y verosímil, como alternativa organizada para las sociedades musulmanas a una decadencia histórica, que esperemos esté llegando a su fin. Al menos en el caso tunecino, ha radicado en el deseo, “desde dentro”, de democracia y transparencia, lejos de unas elecciones impuestas en un momento dado por las armas, como fue no hace tanto tiempo el caso de Irak y Afganistán. Aun reconocida por todos en muchas de sus imperfecciones funcionales, la democracia puede tener de valioso para estos pueblos el significado de buscar aquello que une y no lo que enfrenta, actúa como una serie de semáforos en un complicado cruce de caminos, haciendo sencillamente fluida y posible la circulación a través suyo con el menor número de accidentes. Consiste ésta en una serie de instituciones más variadas y complejas que el código tricolor, por las que se intenta resolver los problemas de los “ciudadanos” (no sólo habitantes) con una cierta transparencia y ausencia de privilegios. Por el contrario, a este “juego” de alternancias y propuestas variadas de formaciones políticas y personas, en un sistema religioso o de partido único, en cualquier caso clientelista, cuando menos queda todo a la interpretación y a favor del más próximo al líder, al albur de quien se declara

más puro practicante e intenta actuar en nombre, en este caso, del islam.

Además de encontrarse muy fragmentados, los grupos que fomentan un islam combativo, por más que satisfagan unos sentimientos de revancha de parte de la población frente a Occidente, no cuentan con ninguna conquista propia. Es una realidad que día a día se abre paso. Desde el Irán revolucionario de los ayatolás, a Hamás en Gaza o Hezbolá en Líbano, han pasado ya años con un poder institucionalizado o de guerrillas, e indefectiblemente han de rendir cuentas del rotundo fracaso en cuanto modelo de sociedad. Sus nulos proyectos políticos a largo plazo no son ya un sistema atractivo ni siquiera para las capas desfavorecidas, las que en el mejor de los casos se encuentran subvencionadas con fondos provenientes de los petrodólares de Irán. A pesar de sus perentorias necesidades, saben que jamás tendrán libertad con ellos. Especialmente los jóvenes, cada vez son más conscientes de que tal situación constituye una ayuda de subsistencia, pero de ninguna manera conlleva un proyecto a largo plazo, siendo el desarrollo nulo para sus pueblos. No cabe duda de que diversos grupos no cejarán en su intento de conquistar el poder mediante la politización de la fe, explotando la baza que hasta ahora ha sido más fácil en sus sociedades, justamente por la ausencia de un debate político, impedido por el partido dominante. Sin embargo, si un cierto número crítico de habitantes consigue en cada estrato de la población hacerse con cierto bienestar y dignidad, a día de hoy resulta claro que no querrán seguir por una senda islamista radical sin un posible futuro mejor. No puede olvidarse que, incluso en Gaza, también estos días hubo manifestaciones contra el poco democrático gobierno de Hamás.

#### *Distintas materializaciones de la democracia*

Sin embargo, es pronto para mostrarse optimistas sin más. Cada país tendrá una respuesta propia distinta, además de por la actitud de sus poblaciones, en función de varios elementos: la economía y estructuras propias, así como la reacción de los países vecinos. El caso egipcio, como es sabido, posee unas características estratégicas muy particulares que han forzado a que no sea su desenvolvimiento tan rápido como en Túnez, debido entre otros factores a su cercanía con Israel y a la vital importancia del Canal de Suez, por donde atraviesa un porcentaje importante del petróleo mundial. Una de las primeras reflexiones es que Europa y Occidente habrán de habituarse a tener de vecinos en la orilla sur y este a ciertos partidos islamistas moderados, como es el caso de Turquía, pues aunque no sean totalmente de su agrado, ofrecen estabilidad y sirven de colchón contra el islamismo violento. Aun con unas razonables prevenciones, no deben abrigarse más temores de los necesarios. La aproximación más realista señala que cada país responderá de una manera a la cercanía o en su caso instalación de la democracia. Es un riesgo que se debe correr, frente al eterno chantaje de los gobiernos familiares y corruptos, en su pretendida salvaguarda del islam beligerante. Afortunadamente, en Túnez se han creado en escasos días espacios de expresión hasta ahora insólitos en la calle, la prensa y la televisión.

A partir de las nuevas bases de convivencia que se están dando en este país magrebí, se creará de seguro un debate por el momento inexistente entre los demócratas, sean laicos o musulmanes no religiosamente politizados, con los elementos beligerantes. Hasta ahora, este contienda no precisamente pacífica, había tenido únicamente lugar entre los mencionados grupos intransigentes e intelectuales bien determinados, tales como el escritor asesinado Farag Foda, el herido premio Nóbel Naguib Mahfud o el perseguido y ya mencionado Abu Zayd (todos ellos egipcios), que clamaban contra viento y marea por una aproximación laica a la sociedad. Ahora tendrán enfrente a toda una generación de jóvenes, para quienes los asuntos religiosos son un elemento más de sus vidas, cada vez más perteneciente a la esfera privada, pero no el monopolio de sus vidas.

#### *Papel en este proceso de EEUU y la UE*

**E**n las actuales circunstancias de una muy incipiente transición hacia la democracia en Túnez, y la extensión de un posible proceso que pasa por Egipto, el que aún deberá aclararse en su transición a unas eventuales elecciones libres, se hace vital la ayuda económica y logística de EEUU y la UE. De lo contrario, en estos países podría suceder como ocurrió en otras ocasiones, en las que movimientos integristas aprovecharon las carencias del Estado, implantándose fuertemente entre las amplias y desfavorecidas capas de la población, como sucedió con Hezbolá en Líbano, o Hamás en Gaza, al igual que con diversos grupos salafistas en Argelia y el resto del Magreb. La propaganda de estos llegaba en forma de alimentos, atención médica u otras ayudas, allá donde por falta de medios o corrupción no conseguía acceder el poder constituido. La historia enseña que bajo ninguna excusa debería permitirse que esto vuelva a suceder ahora, donde una implicación seria de las potencias económicas ofrecería una estabilidad y unas condiciones dignas para la población más desfavorecida, y en cualquier caso, sería bienvenida.

En este sentido, y tras un inicial titubeo europeo, tanto en el caso tunecino como después egipcio, la alta representante de la UE para la Política Exterior y de Seguridad, Catherine Ashton, señaló que “es posible que la UE no siempre sea la más rápida en acudir, pero suele ser la que más tiempo se queda después. Nosotros no contribuimos a los cambios de régimen, sino a los cambios de sistema”. Estas palabras venían al hilo del anuncio de que, “la UE ya ha incrementado el dinero destinado a sostener la sociedad civil... A corto plazo, una de sus tareas fundamentales será asesorar a las autoridades de transición sobre las leyes electorales; pero, al ayudar a construir la sociedad civil, tratamos de garantizar que siga habiendo elecciones libres y competidas durante muchos años y que esto no sea flor de un día”. Señaló igualmente Catherine Ashton que “el papel de Turquía, en el futuro, será aún más importante, como socio valioso de la UE y ejemplo de moderación democrática. También sabemos que es urgente progresar en el proceso de paz de Oriente Próximo, ahora más que nunca” (El País, 4/II/2011).

Además del deber por parte de las potencias en los momentos cruciales que vivimos en este inicio de 2011,

resulta claro que muy especialmente va en el interés de la UE el coadyuvar a la creación de un Mediterráneo integrado y fluido en su costa sur, donde hasta el momento sólo ha habido conflictos e inestabilidad. Este tendría, sin duda alguna, a medio y largo plazo, un enorme potencial frente a los países emergentes y los bloques actuales de influencia en Asia y el Pacífico. Tal nuevo espacio, mas transitable en lo político, lo cultural y comercial, contaría con un incalculable potencial, aunque desde el principio no lo constituyesen la totalidad de los países ribereños, a pesar de las enormes dificultades.

---

*En las actuales circunstancias de una muy incipiente transición hacia la democracia en Túnez, y la extensión de un posible proceso que pasa por Egipto, el que aún deberá aclararse en su transición a unas eventuales elecciones libres, se hace vital la ayuda económica y logística de EEUU y la UE*

---

#### **Conclusión**

##### *Un razonable optimismo*

**E**n estos momentos se impone el ser cautos, si bien el impulso que estos días se está viviendo en Túnez y Egipto es intenso y no tiene visos algunos de remitir, sino más bien al contrario. Aun siendo esperanzador, hay que ser consciente de que este movimiento espontáneo es enormemente frágil y se encuentra amenazado en muchos frentes, empezando por parte de los países vecinos y de Oriente Medio, quienes no parecen interesados en tener a sus puertas una casi romántica y democrática “revolución de los jazmines”.

Sí puede decirse ya, que al menos el caso de Túnez es alentador, pues en menos de dos semanas se han sucedido verdaderos vuelcos democratizadores, incluyendo la libertad de partidos y de expresión, impensables hasta ahora. A los cambios de todo el gobierno, con presencia de independientes y personajes históricos de la oposición, se une la renovación de todos los altos oficiales de la policía, de los gobernadores, directores de bancos, organismos diversos, etc. También se han elevado los salarios de algunos de los trabajadores más básicos, y se han prometido mejoras en la dignificación de la vida en el plazo más corto posible. Se ha abierto un nuevo horizonte, un paisaje insólito, aunque no fácil de prever en sus posibles orografías, pues supone la rotura de una inercia que viene de lejos.

#### **Carlos Varona Narvión**

*Arabista especializado en temas de Oriente Medio y del islam, actualmente reside en Túnez, donde dirige el Instituto Cervantes*

---

# Revolución en Egipto: 18 días de ira y de esperanza

*El movimiento desencadenado el 25 de enero fue organizado y preparado por grupos de jóvenes utilizando modernas redes sociales de comunicación, como Facebook y Twitter. Pero la reacción de los centenares de millares de egipcios y su salida a las calles en ciudades de todo el país fue espontánea, cogiendo a todo el mundo por sorpresa.*

**Ibrahim Awad**

---

## Tema

Los grupos de jóvenes egipcios organizados por Internet convocaron las protestas del 25 de enero para defender los restos del Estado moderno, la integridad de la sociedad y el respeto de su derecho a participar efectivamente en la gestión de los asuntos públicos. El éxito de la convocatoria se debió, en gran medida, a la participación masiva de todos los sectores de la sociedad egipcia

## Resumen

La irrupción de las protestas masivas a lo largo y ancho de Egipto en la última semana de enero asombró al mundo y a los propios egipcios. A lo largo de casi tres semanas, las protestas se intensificaron y los manifestantes fueron haciéndose cada vez más fuertes hasta que el régimen se derrumbó. En este análisis se tratarán las causas de las protestas, su naturaleza y forma. También se analizarán los participantes en el movimiento y sus objetivos, y, por último, se examinará la reacción del Estado y las actitudes de las potencias árabes y extranjeras. La conclusión versará sobre la salida de la crisis y el futuro del sistema político egipcio.

## Análisis

La irrupción de protestas masivas a lo largo y ancho de Egipto en la última semana de enero asombró al mundo y a los propios egipcios. El movimiento desencadenado el 25 de enero fue organizado y preparado por grupos de jóvenes utilizando modernas redes sociales de comunicación, como Facebook y Twitter. Pero la reacción de los centenares de millares de egipcios y su salida a las calles en ciudades

de todo el país fue espontánea, cogiendo a todo el mundo por sorpresa. El movimiento de protesta fue creciendo en proporciones inesperadas durante los días siguientes, hasta llegar a millones de manifestantes el viernes 28, día festivo y de reunión en las mezquitas. A pesar del toque de queda establecido, las manifestaciones no cesaron y continuaron después de la puesta de sol. Éstas siguieron creciendo y el martes 1 de febrero, una semana después del inicio de los acontecimientos, se estimaban ya en ocho millones los egipcios que salieron a las calles pidiendo a toda voz la caída del régimen. El martes siguiente, 8 de febrero, y dos semanas después del inicio de las protestas, más millones salieron a las calles. Ninguna de las desesperadas e ineptas tentativas del poder conseguía apaciguar a la población y los manifestantes terminaron por desbordar la plaza Tahrir, símbolo del movimiento en la capital. Sin perder la paciencia ni la esperanza, emprendieron su marcha hacia el palacio presidencial exasperados por la obstinación e incompreensión del poder hacia las demandas del pueblo. En este punto se derrumbó el régimen: la protesta había desembocado en el principio de una revolución.

Aunque las causas del estallido popular existían de sobra desde mucho tiempo atrás, éste no había llegado a producirse porque todos los canales tradicionales de protesta estaban bien tapados. Los canales más importantes, esto es, los partidos políticos, los sindicatos y los estudiantes de las universidades, estaban sofocados, afiliados al régimen o bajo el control de la “seguridad del Estado” y tenían prohibida toda acción política. A pesar de que las autoridades locales estaban al corriente y seguían de cerca los modernos medios de comunicación, la innovación y el continuo progreso de la tecnología moderna han sobrepasado las capacidades de un Estado cada día más autoritario, incompetente y engreído. La incompetencia del régimen quedó aún más patente en su análisis del movimiento popular y en el tratamiento que le reservó a éste y a sus demandas. El fallo en el análisis no fue, sin embargo, monopolio del régimen egipcio. Las diferentes potencias internacionales, tradicionales aliadas de Mubarak, consideraron el régimen egipcio como un sistema estable y seguro. En consecuencia, cuando éste se tambaleó, vacilaron con él. Su compromiso con la democracia entró en conflicto con sus intereses, pero el colapso del régimen terminó por situarlos del lado de la voluntad popular. Preservar el futuro determinó este cambio en la actitud de las potencias extranjeras. En este sentido, las perspectivas de futuro son prometedoras. Si bien a corto plazo no se pueden excluir problemas de inestabilidad, a largo plazo surgirá un sistema político representativo, donde la distribución de poderes será equilibrada y la rotación asegurada. La determinación del pueblo y la experiencia de la protesta en la calle serán los garantes del surgimiento de este sistema.

## Causas de las protestas

Todos los observadores y analistas, especialmente los egipcios, convergían en que la situación política del país era insostenible. Todas las razones para el colapso del sistema político existían sin que nadie pudiera predecir cómo se iba a producir. El omnipotente aparato de

seguridad estatal se extendía por todo el país y controlaba toda la vida civil. Su aprobación era necesaria para acceder a puestos de responsabilidad en el gobierno, en los medios de comunicación oficiales y oficiosos, e incluso en el mundo académico. Antes de ser nombrado, todo decano debía ser avalado por la “seguridad” que controlaba, al mismo tiempo, la actividad universitaria y la organización estudiantil única. Igualmente, toda acción política estaba prohibida en la universidad. Mientras tanto, los recursos, la riqueza y la renta del país eran apropiados por una ínfima minoría cercana al poder. Protegido por el aparato de seguridad, el Estado, mediante sus políticas económicas e inmobiliarias, redistribuía la riqueza y la renta en favor de esta minoría. Frente a ella, las clases medias y bajas, aplastadas por férreas políticas neoliberales, sufrían la carestía de la vida, aunada a un deterioro sin precedentes de los servicios públicos de educación, vivienda y sanidad. El Estado no llegaba ni siquiera a desempeñar tareas como la recogida de la basura y la regulación del tráfico, fundamentales para la organización de la vida diaria de los ciudadanos. Si bien se indicaban altas tasas de crecimiento económico, sus frutos eran monopolizados por la minoría, con lo que el desempleo, el subempleo y la pobreza afectaban o amenazaban a la mayoría de la población y las disparidades aumentaron. El resultado es que alrededor del 20% de los egipcios vive bajo la línea de extrema pobreza y el 40% tiene que sobrevivir con menos de dos dólares al día.

Las políticas se diseñaban dentro de un partido que estaba en el poder por la voluntad de sus dirigentes y no por la del pueblo. Este partido había sido regalado al hijo del jefe del Estado, Gamal, para quien se había creado una “comisión de políticas”, donde éstas eran adoptadas para su ulterior aplicación por parte del gobierno. Se podría decir que el país mismo había sido regalado al hijo menor del presidente, a su grupo de amigos y a otros círculos económicos y financieros que se aprovechaban de las riquezas del Estado. No solamente las políticas neoliberales sofocaban a los ciudadanos, sino que la corrupción también los asfixiaba. Además, un plan bien elaborado se aplicaba sistemáticamente para que el hijo heredara el poder de su padre.

Corrupción, plan hereditario y prevalencia del interés privado sobre el público han ido socavando los fundamentos del Estado moderno cuya edificación comenzó en Egipto en el primer cuarto del siglo XIX. El aparato del Estado se ha ido degenerando por las bajas retribuciones y la resultante incompetencia de sus agentes así como de buena parte de los altos cargos políticos. Por su parte, los colegios profesionales eran intervenidos, los sindicatos obreros puestos al servicio del régimen y el país entero vivía en estado de emergencia, equivalente a la ley marcial, desde 1981. Mucho más grave todavía era la manipulación de la justicia con la que se humillaba a la población. Siguiendo esta manipulación, las sentencias de los tribunales que no gustasen a los poderes políticos y económicos no se ejecutaban y si el dictamen concernía una cuestión de alcance económico mayor, como ocurrió el otoño pasado en el caso de la anulación de la venta por parte del Estado de una enorme superficie de tierras para un proyecto inmobiliario, se improvisaba rápidamente una

ley para legalizar una transacción declarada ilegal. Esta humillación de la población se alimentó con hechos como el naufragio en el Mar Rojo, en 2007, de un barco cargado negligentemente con más de 1.000 pasajeros humildes con destino a Arabia Saudí, el cual, por interés político, no mereció ni la identificación ni el castigo del responsable.

Es obvio que estas maniobras jurídicas no hubieran sido posibles sin el control absoluto que ejercía el partido en el poder sobre la Asamblea Legislativa. Después de la infame manipulación jurídica mencionada anteriormente, en otoño pasado se convocaron elecciones legislativas. El partido en el poder, en simbiosis completa con el Estado, controlaba los medios de comunicación oficiales y oficiosos, así como las administraciones locales, y sofocaba los partidos políticos que en realidad eran más elementos de adorno de una democracia ficticia, que órganos de un sistema político plural y efectivo. De esta forma, el régimen garantizaba su supremacía en la vida política y parlamentaria. Pero esto no le fue suficiente y se apoyó en los servicios del cuerpo de seguridad del Estado, en las administraciones locales y en grupos de delincuentes que hicieron todo lo necesario para que el partido en el poder controlara el 97% de los escaños de un Parlamento que se pretende pluralista.

---

*Aunque las causas del estallido popular existían de sobra desde mucho tiempo atrás, éste no había llegado a producirse porque todos los canales tradicionales de protesta estaban bien tapados*

---

Por otra parte, los últimos minutos del año pasado fueron testigo del crimen más abominable que haya conocido el Egipto contemporáneo. Veintitrés ciudadanos de confesión copta fueron asesinados a su salida de misa de una iglesia de Alejandría. Esta masacre había sido el resultado de un clima de tensión confesional que se había ido intensificando hasta desembocar en enfrentamientos cada vez más sangrientos, en particular en el Alto Egipto, sin intervención efectiva del Estado, el cual sólo había accionado mecanismos de conciliación tradicionales. Un clima de tensión que nunca antes se había sentido con tal grado de violencia y de criminalidad y que amenazaba ya con romper definitivamente el tejido social, antaño sólido, del país.

El desempleo, el subempleo y la pobreza incitaron a muchos a manifestarse contra el régimen, respondiendo a la convocatoria de los grupos de jóvenes organizados por Internet. Éstos habían convocado las protestas del 25 de enero para defender los restos del Estado moderno, la integridad de la sociedad y el respeto de su derecho a participar efectivamente en la gestión de los asuntos públicos.

### *El movimiento de protesta: organización, participación y objetivos*

Las redes sociales y las modernas técnicas de comunicación e información fueron utilizadas para desencadenar la protesta del 25 de enero. Durante los últimos años, varios grupos de jóvenes trabajaron conjuntamente para este propósito. Aunque no se ha realizado aún ningún estudio sociológico o político sobre estos grupos, sus discursos, así como las observaciones a raíz de los encuentros con algunos de sus representantes, pueden revelar sus orígenes sociales y sus tendencias políticas. En base a estas observaciones, se pueden sacar varias conclusiones. En primer lugar, los líderes de estos grupos proceden de los segmentos medio y alto de la clase media y sus edades oscilan entre los 20 y los 30 años. Por otra parte, si bien los miembros de los grupos pueden ser estudiantes, sus líderes no lo son. Pero éstos tampoco son desempleados, sino que incluyen ingenieros, informáticos, psicólogos, médicos, artistas de teatro y antropólogos. Esto es, son producto de las universidades egipcias y de algunas de las instituciones académicas extranjeras establecidas en Egipto. Además, la mayoría declara no tener problemas económicos y algunos incluso reconocen gozar de una situación privilegiada con muy buenos puestos de trabajo, incluyendo a un propietario de una pequeña empresa de ciencias y tecnologías de la información. De hecho, uno de los líderes del movimiento, detenido durante 12 días con los ojos vendados por la “seguridad del Estado”, Wael Ghonim, es director de *marketing* de Google para Oriente Medio.

---

### *El aparato del Estado se ha ido degenerando por las bajas retribuciones y la resultante incompetencia de sus agentes así como de buena parte de los altos cargos políticos*

---

La iniciativa, organización e innovación de los convocantes de la protesta han sido factores determinantes en el *tsunami* que arrasó a un régimen que se suponía profundamente arraigado y sólido. Cabe añadir que el éxito sin precedente de las protestas se debe a las masivas olas humanas que respondieron a la convocatoria invadiendo las calles de ciudades por todo el país al grito de “libertad, dignidad y justicia social” y exigiendo el “fin del régimen”. El ejemplo del éxito tunecino también debe haber sido muy significativo a la hora de incitar a la gente a salir a la calle. En realidad, no era ésta la primera vez que los jóvenes convocaban protestas: en la primera vez el éxito había sido relativo y en la segunda, la policía había frustrado las manifestaciones. Sin duda alguna, la estructura de las redes sociales y la multiplicación de sus “células” también han debido incidir positivamente en la efectividad de la convocatoria del 25 de enero. La dinámica del movimiento se encargó de extender esta efectividad en los días y semanas siguientes, aún cuando el poder había cortado el acceso a la red.

En la plaza Tahrir, símbolo del movimiento popular, se manifestaron todas las categorías y clases de la población. Mujeres y hombres, ancianos, adultos, adolescentes y niños, empleados, estudiantes y amas de casa, todos estaban allí. De la alta burguesía al proletariado, la gente expresaba su rechazo al poder. La clase media, con todos sus segmentos, formaba la inmensa mayoría. Lemas sobre el hecho de que libertad y dignidad sólo son posibles mediante la representación verídica de los intereses de todos, eran coreados por los manifestantes que así transmitían ideales de democracia liberal y representativa. Grupos de izquierda estaban igualmente presentes con sus eslóganes de justicia distributiva y social. Asimismo, si bien los islamistas no estaban ausentes, quedó claro su limitado peso relativo. Un espíritu de comunidad, hermandad y armonía reinaba sin ser perturbado por ningún tipo de fricciones.

Los grupos organizadores de la convocatoria plasmaron los objetivos del movimiento 12 días después de su desencadenamiento. Algunos de estos objetivos concernían al propio movimiento, y otros a la transformación del país y su futuro. Entre los primeros figuraban la protección de la integridad física de los manifestantes y la abstención de desfigurar su imagen, el homenaje a los mártires del movimiento, la transmisión de la verdad sobre la revolución en los medios de comunicación egipcios y el despido de sus cargos gubernamentales y partidistas de todos los implicados en los actos violentos perpetrados el 2 de febrero por parte de *gamberros (baltaguia)*.

En lo que respecta a los objetivos relativos a la transformación del país, éstos comprendían la abolición del estado de emergencia, la enmienda de artículos de la constitución y la garantía de elecciones libres, la disolución de las dos cámaras del Parlamento, la adopción de una nueva constitución, el derecho a votar con el documento de identidad sin necesidad de tarjetas electorales específicas, la garantía del derecho a la libre expresión en todos los medios de comunicación, sin censura ni amenaza de ser perseguidos, y la expulsión de sus cargos oficiales y partidistas de figuras emblemáticas del régimen. Aunque estos últimos objetivos no son suficientes para la creación de un sistema político plural y democrático, van encaminados en esa dirección. La reiteración de estas ideas por líderes del movimiento juvenil al día siguiente del feliz desenlace de los acontecimientos confirma su orientación democrática.

### *La gestión de la crisis por parte del régimen*

La gestión de la crisis por parte del régimen fue calamitosa y desastrosa para sus intereses. Durante los cuatro días siguientes al inicio de las protestas, el 25 de enero, no se produjo intervención alguna por parte de ningún alto cargo responsable, y el presidente no se dirigió al país hasta pasada la medianoche del 28 al 29 de enero. Mubarak intervendría dos veces más, el 1 y el 10 de febrero. En su primera intervención, aunque amenazando a los manifestantes, reconoció a regañadientes la validez del movimiento y reaccionó cambiando el gobierno sin que nadie se lo reclamara. Pero las reacciones de Mubarak siempre llegaron tarde. Por ejemplo, en su última aparición

anunció la delegación de sus poderes, con excepción de tres esenciales para la transición, al vicepresidente Soleimán, cosa que debía haber hecho cuando le nombró en el cargo 10 días antes. En su momento, tal delegación habría sido aceptada pero el 10 de febrero ya era demasiado tarde. En esta última intervención, se mostró, además, totalmente ajeno a la realidad: prometía seguir en el poder y castigar a los responsables, cuando la determinación de destituirlo llegaba ya a su ápice.

El gobierno del 31 de enero estaba formado en su mayoría por los mismos ministros del gobierno anterior, si bien salieron todos los “ministros-hombres de negocios” en activo, reconociendo así el error de haberlos introducido y mantenido en el poder desde 2004. Con el bloqueo de las cuentas bancarias de estos ministros y la prohibición de su salida del país, quedaba reconocido que sus superiores habían fallado en el ejercicio de sus funciones. La revelación detallada de la riqueza mal adquirida de estos ministros hizo que la gente se preguntara sobre la explicación de haberlos mantenido en su puesto hasta entonces. La destitución de la cúpula del partido del presidente, patrocinadora de la interpenetración entre gobierno y círculos de negocios, era una prueba adicional de la colusión entre ambos.

Por su parte, el uso desproporcionado de gases lacrimógenos y balas de goma y fuego real causó millares de heridos y centenares de muertos. La desdichada y famosa “batalla de caballos, camellos y carretas” contra los manifestantes pacíficos de la plaza Tahrir fue un verdadero escándalo presenciado por el mundo entero. Los ataques a periodistas extranjeros y el secuestro temporal de algunos de ellos resultaron en una cobertura mediática negativa. Las negociaciones con la oposición emprendidas por el recién nombrado vicepresidente, a instancias del presidente, fueron una pérdida de tiempo y de energía: escogió negociar con partidos inventados por el régimen mismo, que no representan a nadie, y dejó de lado a los verdaderos movimientos políticos y sociales de la escena egipcia.

El régimen cometió otro error garrafal cuando consideró que el tiempo jugaba a su favor, de modo que los manifestantes terminarían por retirarse de las calles y volver a sus quehaceres. Es obvio que el tiempo corrió a favor de los jóvenes. Además, la extensión de la crisis permitió que se sumaran a las manifestaciones de forma creciente refuerzos provenientes de la reserva de 80 millones de ciudadanos egipcios.

Asimismo, dos días antes de la dimisión del presidente, el vicepresidente volvía a cometer otros errores. En una entrevista concedida a una eminente periodista extranjera, observaba que los acontecimientos habían sido fomentados por el exterior. Preguntado, además, sobre la democracia, afirmó tajantemente que el pueblo no estaba preparado para ejercerla. En ambas ocasiones, la periodista intentó ayudar al entrevistado replanteándole las preguntas, pero éste rechazó el puente tendido y se reiteró en sus desafortunadas respuestas.

En realidad, la gestión de la crisis por el régimen es testimonio de sus defectuosos análisis y de la falta de toda visión política de conjunto. Son precisamente estas

características del régimen, que se han aplicado tanto en el campo político como económico, interior como exterior, las que denunciaban sus opositores.

### *La postura de las potencias extranjeras*

Las posturas de las grandes y medianas potencias cambiaron continuamente a lo largo de las casi tres semanas de protestas. Esta vacilación se puede entender por la sorpresa que supusieron los acontecimientos. Un régimen considerado sólido y estable se revelaba frágil, incompetente e infectivo. No obstante, el observador puede ser escéptico en cuanto a la capacidad de los servicios diplomáticos de estas potencias y sus análisis de la situación política. También se pueden plantear preguntas sobre el verdadero interés de estas potencias extranjeras en la instauración de la democracia en Egipto. De la confianza manifiesta en la estabilidad y solidez del régimen egipcio, o de un silencio cuyo sentido es el mismo, EEUU y Europa pasaron a una postura más equilibrada entre ambos bandos hasta llegar a expresar posiciones que el régimen consideró como una injerencia en los asuntos internos del país.

Dos factores han determinado las actitudes de EEUU y de Europa: el temor al islam y al islamismo político y la relación de Egipto con Israel, la cual configuraba la estructura de relaciones y el equilibrio de poder en la región de Oriente Medio. La instauración de la democracia y la defensa de los derechos humanos no han sido factores prioritarios para los actores de primer orden en el sistema internacional. Tanto desde Washington como desde diversas capitales europeas se oían expresiones de angustia sobre el posible devenir islamista de Egipto que lo transformaría en un país agresivo y odioso. La adherencia a los valores democráticos sólo emergió de nuevo cuando quedaba cada día más claro que el desenlace de los enfrentamientos se inclinaba en favor de los manifestantes. En consecuencia, las potencias extranjeras terminaron por apresurarse en apostar por el futuro invitando al régimen todavía en el poder a escuchar la voz del pueblo y a entablar un diálogo significativo con él.

---

## *La desdichada y famosa “batalla de caballos, camellos y carretas” contra los manifestantes pacíficos de la plaza Tahrir fue un verdadero escándalo presenciado por el mundo entero*

---

En realidad, el movimiento popular egipcio rompía el tradicional molde de la dicotomía entre “ellos” y “nosotros”. “Ellos” tendrían otras preocupaciones que la libertad, la democracia y el progreso económico y social, lo que justifica que “nosotros” les sometamos a “ellos” y a sus problemas a otros criterios diferentes a los nuestros. Dado este molde, se entiende que salir de este marco analítico haya sido arduo para las potencias porque sus consecuencias pueden ser de alcance muy amplio.

Sin embargo, hay que destacar, por otra parte, la gran expectativa y solidaridad con las que los medios de información y sobre todo el público, en particular el europeo, han seguido los acontecimientos de Egipto y el triunfo de los manifestantes. Parecería que vieran la revolución en tierra ajena como la prueba de la capacidad de triunfar de la voluntad humana.

### *La renuncia de Mubarak y el papel del Ejército*

**M**enos de 24 horas después de la última alocución del presidente Mubarak, su dimisión era anunciada por el vicepresidente en un muy breve comunicado. ¿Qué había sucedido? Varias teorías se barajan. Una de estas teorías hablaría de que el presidente habría sido convencido de anunciar su dimisión el día anterior, en su última alocución, pero el texto del discurso preparado habría sido modificado en el último minuto, supuestamente por el hijo del presidente y supuesto sucesor del mismo, Gamal Mubarak. Sea o no verdad, el anuncio de la renuncia tan sólo un día después de la última tentativa de aferrarse al poder, era otra prueba más del desastroso nivel de la cúpula del poder egipcia. Más aún, la ineptitud de ésta terminó por privar al presidente de un mínimo de dignidad a la hora de dejar su cargo.

---

*Habiendo tomado posición sobre la renuncia al uso de la violencia, junto con el cada día mayor número de manifestantes y su determinación, al Ejército no le quedaba más remedio que pedirle al presidente que se plegara a la voluntad popular*

---

En lo que respecta al Ejército, se puede deducir que éste ha intervenido en el último minuto para prevenir enfrentamientos con la población y el derramamiento de sangre. El Ejército había permanecido como espectador del choque de voluntades entre el presidente y el pueblo. Pero también había anunciado solemnemente que no tiraría sobre los manifestantes. Es muy probable que tal negativa a reprimir a los manifestantes la hubiera hecho como medida de prevención, para que no se le pidiera tirar. Pero la neutralidad pasiva ya no era sostenible. Habiendo tomado posición sobre la renuncia al uso de la violencia, junto con el cada día mayor número de manifestantes y su determinación, al Ejército no le quedaba más remedio que pedirle al presidente que se plegara a la voluntad popular. Quedará en el aire la pregunta de si, en el fondo, ésta no habría sido una estrategia premeditada por las Fuerzas Armadas desde el primer día de los acontecimientos pues no parece que hubiese prodigado al presidente consejo alguno durante el período de la crisis. Al contrario, se puede considerar que el Ejército habría dejado que lo hundiera su círculo de asesores junto con su propio hijo, el cual no

gozaba de simpatía entre los militares. Como en todo sistema autoritario, éstos últimos estaban acostumbrados solamente a pequeñas y perversas prácticas encaminadas a perpetuar el régimen, pero no así adiestrados ni duchos en términos de política, entendida como la solución de conflictos en el interés del pueblo.

Tras la renuncia de Mubarak, el poder quedó en manos del Consejo Militar Supremo (CMS), quien se apresuró a afirmar que sólo lo sustentaría hasta que se convocaran elecciones. Unos días después, el Consejo disolvió las dos cámaras del Parlamento y formó un nuevo comité para enmendar cinco artículos de la Constitución. La finalidad de estas decisiones era responder a las exigencias de los manifestantes y de la oposición y permitir que se convocaran elecciones parlamentarias y presidenciales lo antes posibles, con un plazo máximo de seis meses para estas últimas. Este programa deja pensar que la democratización en Egipto se hará en dos etapas, pues las medidas anunciadas están lejos de satisfacer todas las demandas de los manifestantes y de la población, cuyo objetivo final es el establecimiento de un sistema plural auténticamente democrático, y que no se realizará con enmiendas a la actual Constitución, de corte profundamente autoritario. Tal sistema requiere la adopción de una nueva Constitución que establezca el equilibrio entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, y que garantice las libertades de los ciudadanos. Con tal objetivo en mente, se ahorraría un tiempo precioso para el país si se lanzase ahora un proceso constituyente.

Sin embargo, parece que tal proceso constituyente será aplazado hasta la elección de un nuevo presidente. Ante tal panorama, cabe el riesgo de que se oigan voces diciendo que la reforma realizada en esa primera fase es suficiente. En este sentido, la garantía de que el proceso de democratización sea reanudado está en la determinación del pueblo. Los millones que salieron a las calles el viernes 18 de febrero, una semana después de la renuncia de Mubarak, para celebrar la victoria y exigir justicia y democracia, son una prueba de la capacidad de movilización del Movimiento 25 de Enero y de la respuesta del pueblo a ella, ambas intactas y en constante crecimiento.

### **Conclusión**

#### *El desenlace y el futuro*

**L**a presión de la calle en los próximos meses impondrá, sin lugar a dudas, que se abran los expedientes de varias leyes profundamente anti-pluralistas y anti-democráticas. Se trata de las leyes sobre partidos políticos, organizaciones no-gubernamentales, prensa y proceso electoral. Sin cambios profundos en estas leyes, las elecciones parlamentarias y presidenciales serían fútiles. Una nueva ley de sindicatos es también necesaria. Esto lo demuestran las huelgas que se han declarado en múltiples sectores en todo el país, ante la ausencia de estructuras y procesos representativos para canalizar reivindicaciones y llegar a entendimientos. La abolición del estado de emergencia, en vigor desde 1981, es otra exigencia de primordial importancia para el movimiento popular. La

discusión girará en torno a la fecha en que dicha abolición será declarada. Así, mientras que el movimiento popular la pide de inmediato, el CMS considera que debe permanecer hasta después del período de transición. La lógica de esta actitud es difícil de entender, a menos de que sea motivada por la costumbre de gobernar con una ley de excepción, que demostró ser inútil cuando estalló una verdadera situación de excepción. Por otra parte, las huelgas podrán ser utilizadas como pretexto para el mantenimiento de la ley de emergencia, lo que indica la urgencia de reformar el movimiento sindical y de instaurar un auténtico diálogo social.

Sin esperar a la segunda etapa de la construcción del nuevo sistema político, las estructuras y los procesos que emerjan en el primer período deberán afrontar los problemas económicos y sociales del país. La revolución del invierno de 2011 tuvo éxito en derrocar el régimen de Mubarak y en lanzar el proceso de renovación política porque las reivindicaciones políticas, económicas y sociales de las diferentes clases y capas de la sociedad egipcia convergieron. El mantenimiento de la estrecha relación entre estas tres categorías de reivindicaciones, y la alianza entre sus portavoces, son prioridad absoluta para su realización. Abordar los problemas económicos y sociales es la condición *sine qua non* para el afianzamiento de la democratización política.

La iniciativa, el orden y la determinación que el pueblo egipcio ha mostrado para derrocar el régimen de Mubarak son los únicos instrumentos de los que dispone en el esfuerzo que le espera para la construcción del sistema político plural y democrático que anhela. Este sistema debe resultar en un orden económico y social justo e inclusivo. Este esfuerzo, junto con una capacidad de movilización cada día más ampliada y perfeccionada, es la garantía del éxito final del cometido propuesto al inicio del movimiento. El pueblo vería así la realización de sus derechos e intereses. Más aún, otros pueblos árabes también podrán resultar grandes ganadores siguiendo el modelo que los egipcios les han brindado.

Más allá de los árabes, habiendo seguido con expectativa, solidaridad y esperanza los acontecimientos de la plaza Tahrir, los demás pueblos deberán seguir considerando que lo que ocurra en Egipto será una prueba de la capacidad de los pueblos para hacer triunfar su voluntad y hacer respetar sus derechos humanos.

**Ibrahim Awad**

*Profesor de Política Pública, School of Global Affairs and Public Policy, Universidad Americana de El Cairo*

---

# Reflexiones sobre la revolución tunecina

*De las tres posibles opciones para poner fin al autoritarismo, se ha terminado imponiendo la más improbable. De hecho, una transición de abajo a arriba, impuesta por el pueblo tras una revolución, se antojaba del todo inconcebible.*

**Ahmed Driss**

---

## Tema

El régimen del presidente tunecino Zine El Abidine Ben Ali se vino abajo tras apenas un mes de protestas públicas sin precedentes. El devenir del país dependerá de las decisiones del gobierno interino.

## Resumen

El inesperado desarrollo de la revuelta popular tunecina que ha apeado del poder al presidente Ben Ali tras 23 años al mando ha respondido a una serie de factores que son específicos al país. El devenir del país dependerá de las decisiones del gobierno interino. Pese a sus distintas posiciones, los implicados deberán encontrar un terreno común que les permita alcanzar un equilibrio. Los aliados del ayer competirán mañana en las urnas. Desafortunadamente, el diálogo escasea y persiste el interrogante respecto del futuro papel de las fuerzas armadas, si bien no puede descartarse un aumento del apoyo a los islamistas. Dado que la revolución tunecina es la primera de este tipo en el mundo árabe –un levantamiento popular que ha logrado con éxito expulsar a un dictador–, es razonable preguntarse si seguirán su ejemplo los países vecinos. El riesgo de contagio es significativo, aunque ni es inevitable ni debe esperarse una replicación idéntica en otros países.

## Análisis

Tras 23 años de gobierno autocrático, el régimen del presidente Zine El Abidine Ben Ali se ha derrumbado tras apenas un mes de protestas públicas sin precedentes. Después de más de dos décadas de silencio y miedo, los tunecinos se han atrevido a hacer lo impensable.

Ben Ali mantuvo a Túnez bajo su yugo respaldado por unas fuerzas de seguridad de 130.000 agentes y un partido político, el RCD, que funcionaba, en la práctica, como un partido único. Una férrea represión y una maquinaria propagandística bajo el control personal de Ben Ali lograron aplacar toda desviación posible durante un largo período de tiempo. Los beneficiarios fueron el clan del presidente, su propia familia y su mujer, que se apropiaron para sus propios fines, legal e

ilegalmente, de amplios sectores de la economía y diezmaron los recursos del país sin limitación alguna.

Aunque consciente de ello, la población aceptó la situación debido a una mezcla de temor y pura complacencia. El desarrollo económico y social del país se consideraba satisfactorio y Túnez era a menudo presentado como un ejemplo de éxito económico. No obstante, la crisis económica puso fin a dicha asunción, dada la reducción del poder adquisitivo, la subida de los precios, el incremento de los niveles de deuda doméstica y la tasa de desempleo más elevada de la región, estimada entre un 14% y un 18%, con un 23% de desempleo entre los jóvenes y un 37% entre los graduados universitarios. Para estos últimos, la injusticia es aún mayor si cabe, pues se consideraba que la corrupción y el nepotismo eran las únicas formas de conseguir trabajo. La combinación de estos factores fue, sin lugar a dudas, la fuerza motriz del movimiento de protesta que condujo a la caída de Ben Ali en Túnez.

Un factor importante en la rápida propagación del movimiento de protesta en el país fue el apoyo mostrado por las ramas locales y regionales de la Unión General de los Trabajadores Tunecinos (el poderoso sindicato UGTT) a las demandas de la población. Contrariamente a lo ocurrido con motivo del levantamiento en la cuenca minera de Gafsa de 2009, que fue reprimido por el régimen, en esta ocasión la actitud positiva de las ramas locales de la UGTT ayudó a la población a movilizarse y confirió una estructura organizada a la protesta. Las bases locales fueron un factor decisivo, pese a la marcada cautela y la respuesta tardía de la Unión a nivel nacional, si bien en la actualidad está tratando de distanciarse del régimen y subirse al tren de la revolución.

## La caída del dictador y su régimen

De las tres posibles opciones para poner fin al autoritarismo, se ha terminado imponiendo la más improbable. De hecho, una transición de abajo a arriba, impuesta por el pueblo tras una revolución, se antojaba del todo inconcebible. Asimismo, una transición negociada constituía una posibilidad remota dado que la disparidad en la fuerza de los partidos políticos era tal que ninguno de los grupos de la oposición se encontraba en posición de desafiar el poder de Ben Ali y garantizar una transición. Utilizando una estrategia de “agujero negro”, Ben Ali creó un vacío a su alrededor: se aseguró de que no hubiera en su entorno ni alternativas ni personalidades válidas para plantarle cara, mientras que a ojos de la población los partidos de la oposición estaban totalmente atados, pues los que se negaban a acatar las reglas de Ben Ali eran eliminados. Todo hacía presagiar, en definitiva, que la única opción posible era que la transición se impulsara desde arriba, cuando el dictador tuviera a bien cumplir con sus promesas. Sin embargo, dicho momento nunca llegó a producirse.

Por otra parte, hay quienes siempre han sostenido que el cambio en Túnez no se produciría jamás sin cierto grado de violencia, ya fuera en forma de un golpe de Estado militar o de una revolución popular. Otros creyeron que el cambio era imposible, dado el férreo control del dictador sobre las fuerzas de seguridad. Ambas apreciaciones han resultado

erróneas; finalmente, los ciudadanos han demostrado ser más fuertes y determinados, y el dictador, por su parte, más débil y vulnerable de lo esperado. Ésta es una importante lección que extraer de la revolución tunecina. Pero el golpe mortal que condujo a la rápida caída de Ben Ali vino del ejército, cuando el jefe del Estado Mayor del ejército tunecino se negó a acatar las órdenes de reprimir las manifestaciones y cargar contra los manifestantes. Este acto de desobediencia fue el punto de inflexión definitivo que convenció al presidente de que había sido derrotado por su pueblo. Según varias fuentes, fue precisamente el jefe de las fuerzas terrestres quien obligó a Ben Ali a huir de Túnez.

La caída del presidente condujo inevitablemente a la caída de su régimen, integrado por las fuerzas de seguridad y el partido hegemónico RCD. Contrariamente a lo que cabía esperarse, estas dos superestructuras abandonaron la escena en seguida. Las fuerzas de seguridad apoyaron de inmediato al nuevo gobierno (con la excepción de un pequeño grupo integrado por algunos de los colaboradores más cercanos del presidente), mientras que los escalafones más altos del RCD optaron rápidamente por la autodisolución. El régimen demostró ser un mero castillo de naipes. Ésta es la segunda gran lección que puede extraerse de la revolución tunecina. Para superar el pasado y evitar un posible retorno al mismo, el nuevo gobierno decidió destituir al jefe de las fuerzas de seguridad y suspender al partido RCD a la espera de la orden judicial que permitiría su disolución. Así pues, una de las primeras decisiones del gobierno de transición fue cortar todos y cada uno de los vínculos entre el RCD y el Estado, y entre éste y la administración pública.

### *Una nueva era y un tiempo para la transición*

● Debería la revolución haber anulado inmediatamente la Constitución tunecina? Por el momento, el gobierno ha decidido aceptar el orden constitucional vigente en aras de la estabilidad, garantizando así la continuidad de las actuales estructuras de poder. Mientras tanto, algunos han hecho un llamamiento a la derogación inmediata de una constitución demasiado vinculada al antiguo régimen, con algunos de sus artículos confeccionados a la medida del presidente Ben Ali. Aunque difícil de aceptar para algunos, el razonamiento era que debía evitarse a toda costa un vacío constitucional. Tanto las fuerzas políticas como la sociedad civil llegaron al acuerdo de que se adoptará una nueva constitución al final del periodo de transición, dando así pie a la proclamación de la segunda república y, muy probablemente, a un sistema plenamente parlamentario.

En lo que respecta a la primera opción, una vez que el Consejo Constitucional anunció que el cargo de presidente quedaba definitivamente vacante, tras 24 horas de titubeo quedó claro que el orden constitucional vigente no estaba llamado a ser plenamente respetado. De hecho, la constitución actual requiere que se convoquen elecciones presidenciales en un máximo de 60 días, pero resulta impensable que se organicen elecciones libres y plurales en dicho periodo de tiempo. La preparación de una pluralidad de candidaturas sencillamente no es posible en el marco constitucional y legislativo actual. De este modo, la modificación del marco

jurídico debe ser el paso previo a la celebración de elecciones, lo cual llevará sin duda algo más de dos meses. La solución es, por tanto, más política que jurídica: alcanzar un acuerdo para eludir la constitución actual al tiempo que se defiende su validez en el presente, garantizándose así la capacidad de acción del gobierno interino. Ésta parece ser la visión tácitamente aceptada por todos los partidos pues ninguno de ellos se opone ni al principio de tener un gobierno interino, ni a la necesidad de mantener a su presidente provisional en el poder. Si bien algunos quisieron desmontar el “gobierno de unidad nacional” por el hecho de estar integrado por algunos ministros del antiguo régimen, la mayoría conviene en que un período de seis meses es un plazo razonable para la implantación de las reformas necesarias que garanticen unas elecciones libres y transparentes.

---

*A pesar del riesgo de que el discurso populista y conservador de los islamistas acabe conquistando a algunos sectores de la población... ...es probable que la sociedad encuentre el equilibrio correcto*

---

Ésta es, evidentemente, la tarea más importante a la que se enfrenta el gobierno interino, el cual está compuesto mayoritariamente por tecnócratas de los últimos días del régimen de Ben Ali, ex ministros del régimen, líderes de la oposición y personalidades independientes. Un gobierno interino que inicialmente estuvo sometido a una enorme presión como resultado de las manifestaciones diarias, las llamadas a la destitución de todas las figuras vinculadas al antiguo régimen y las reivindicaciones de la UGTT, que reclamaba una huelga general y la dimisión del gobierno en su totalidad.

Para algunos, la postura de la UGTT era el resultado desafortunado del empeño de sus líderes por distanciarse de unos lazos incómodamente cercanos con el antiguo presidente, en un esfuerzo por reposicionarse en el nuevo paisaje político. Es cierto que en cierto modo la UGTT nunca estuvo lejos de la esfera política y que nos encontramos en un momento decisivo para dicho sindicato en vista de que se abre la puerta a un eventual pluralismo sindical en Túnez.

Sea como fuere, el gobierno es, por definición, meramente provisional y tiene encomendadas unas tareas bien concretas. Implicarlo en una batalla política en estos momentos resulta del todo insensato e incluso peligroso en esta etapa del proceso de transición. Desmantelar el gobierno podría sumir a Túnez en el caos. Afortunadamente, se ha alcanzado un acuerdo para que el gobierno siga presidido por el antiguo primer ministro, quien contará con otros dos ministros del antiguo régimen (tecnócratas no salpicados por la corrupción) y nuevas caras de las esferas académica, privada y del poder judicial. Dicho acuerdo ha contado con el respaldo de la UGTT y, sobre todo, de la opinión pública, de ahí que se hayan reducido las manifestaciones antigubernamentales.

Una vez que el gobierno pudo empezar a trabajar “con normalidad”, adoptó las primeras medidas transitorias: la

liberación de todos los presos políticos, la preparación de una amnistía general, la legalización de los partidos políticos previamente prohibidos, la plena liberalización de los medios de comunicación y la creación de comisiones de investigación para conducir las reformas políticas. El gobierno también ha logrado obtener del Parlamento la potestad para legislar por decreto que le permite modificar todas las leyes antidemocráticas sin necesidad de pedir el voto de las dos cámaras, las cuales están, además, dominadas por miembros del antiguo partido gobernante.

---

### *La aportación externa debería concentrarse más de lo que lo hizo en el pasado en apoyar los esfuerzos de Túnez por democratizar sus instituciones y garantizar el Estado de derecho*

---

Con todo, sería peligroso prolongar en exceso el período de transición, pues no debe olvidarse que el gobierno es prácticamente ajeno a toda forma de control. Sería por tanto beneficioso, en términos morales, políticos y legales, convocar unas elecciones a una asamblea constituyente que tendría la legitimidad necesaria para aprobar una nueva constitución para el nuevo Túnez. Esto podría hacerse sencillamente mediante la modificación de la ley electoral, resolviendo así a muy corto plazo las dudas en torno a la legitimidad democrática. Sin embargo, ésta no parece ser la opción preferida del actual gobierno. Algunos de los miembros del gobierno y de la comisión de reforma apuntan a la celebración de elecciones presidenciales en un plazo de seis meses. Tal decisión refleja que prefieren no tener una nueva constitución de forma inmediata y que convirtiera el régimen en un sistema parlamentario, y es posible que algunos de ellos estén incluso interesados en presentarse como candidatos a la presidencia.

#### *¿Quién se beneficia del vacío de poder?*

**P**robablemente nadie. Los actores actualmente implicados deben encontrar, pese a la diferencia de opiniones, un terreno común que les permita alcanzar un equilibrio. Los aliados del ayer competirán mañana en las urnas. Desafortunadamente, el diálogo escasea y sigue sin definirse el futuro papel de las fuerzas armadas, al tiempo que no puede descartarse un aumento del apoyo a los islamistas.

En cuanto al ejército, por el momento no hay signos de que pretenda desempeñar un papel político. Es cierto que sigue presente en las calles y, de hecho, su presencia actual es ligeramente superior a la de las dos ocasiones previas en las que tuvo que intervenir, a saber, en 1978 y 1984. También es cierto que su actuación ha sido calurosamente aplaudida por la población y que su jefe de Estado Mayor es considerado como el salvador del pueblo, con lo que goza de una inmensa popularidad. No obstante, el ejército siempre ha sido leal y respetuoso con la ley. El pasado 24 de enero, al dirigirse a los manifestantes que ocupaban día y noche la Plaza del Gobierno con el objeto de forzar la renuncia del gobierno

interino, les dijo con rotundidad que el ejército respetaría el orden constitucional y que cumpliría las órdenes que se le habían dado. Sin embargo, su aparición repentina entre los manifestantes para reafirmar el papel del ejército como garante de la revolución plantea multitud de interrogantes: ¿acaso alguien le pidió que tranquilizara a la multitud? ¿Lo decidió él mismo? La diferencia entre una situación y otra es considerable. Si verdaderamente hablaba en serio al sostener que el ejército sería el garante de la revolución, ¿quiere eso decir que pretende influenciar la voluntad política del pueblo o incluso oponerse a ella si choca con los intereses de la revolución?

Con respecto a los islamistas, la caída del régimen les ha dado nuevas esperanzas y la oportunidad de ganar cierto grado de reconocimiento. Es evidente que ellos mismos están tratando de hacerse notar en las calles, participando en todas las manifestaciones, con sus líderes y antiguos presos políticos en primera línea. Su líder histórico, Rached Ghannouchi, pese a anunciar que no se presentaría a las elecciones presidenciales, ha afirmado que su movimiento no renuncia a su derecho a participar en la vida política tunecina. Todo esto parece justificable y acorde al principio de inclusión, según el cual todas las opciones políticas han de ser respetadas. Sin embargo, a pesar del riesgo de que el discurso populista y conservador de los islamistas acabe conquistando a algunos sectores de la población, quienes se encuentran naturalmente próximos por motivos religiosos, es probable que la sociedad encuentre el equilibrio correcto. Habiendo evolucionado profundamente desde la década de los 90, la mayoría no se muestra en absoluto dispuesta a aceptar otra dictadura, sea cual fuere su naturaleza.

Dicho esto, no deben ignorarse los vecinos tunecinos, en especial Libia. A diferencia de sus homólogos en el Magreb y otras partes del mundo árabe, Gadafi parece ser el único que tiene una posición clara. Aunque en un primer momento se puso del lado del dictador tunecino, después anunció su apoyo a la revolución y, en una entrevista en un canal de televisión privado tunecino, trató de explicar cómo garantizar el éxito de la revolución a través de comités populares, siguiendo el modelo libio. Por supuesto, algunos de los movimientos políticos reprimidos por el antiguo régimen encuentran esta opción altamente atractiva, y Gadafi no dejó escapar la oportunidad para interferir en los asuntos tunecinos. El nuevo ministro del Interior, tras una huelga policial y la ocupación de su despacho por parte de un grupo de policías desencantados, insistió en que había fuerzas externas en juego, apuntando implícitamente a Libia.

---

#### **Conclusión**

**D**ado que la revolución tunecina es la primera de su naturaleza en el mundo árabe –un levantamiento popular que ha logrado forzar la caída de su dictador– es razonable preguntarse si seguirán su ejemplo los países vecinos. El riesgo de contagio es significativo, pero evidentemente ni es inevitable ni puede replicarse de la misma manera en otros países. De hecho, “desde el Atlántico hasta el Golfo” todas las sociedades árabes han

reaccionado a lo ocurrido en Túnez: manifestaciones de apoyo e ira, casos de inmolación, etc. Sin embargo, el éxito de la revolución tunecina es debido en un grado nada desdeñable a la defección del ejército, que decidió no cargar contra los manifestantes tal y como ordenó el dictador en su locura, pero no se puede asegurar de ninguna manera que las fuerzas armadas de otros países árabes con regímenes similares vayan a actuar de la misma forma.

Los acontecimientos producidos en Egipto y la caída de Mubarak muestran y confirman esta realidad. El ejército, ya sea por patriotismo u oportunismo, o a través de un golpe de Estado encubierto, ha optado finalmente por ponerse del lado de la población. Pero, a diferencia de Túnez, el ejército egipcio gestionará por sí solo la transición. Esto puede sugerir que, aunque por el momento no parecen probables otras revoluciones en el mundo árabe, el proceso de cambio ha arrancado sin posibilidad de dar marcha atrás.

Por otro lado, ahora que los tunecinos han culminado con éxito su revuelta, les toca garantizar el éxito de la revolución. Todo apunta a que la transición será larga, si bien Túnez parece provisto de los elementos necesarios para convertirla en un éxito: una sociedad étnica y religiosamente homogénea, una importante y educada clase media y una sociedad civil que, aunque debilitada tras muchos años de censura, cree firmemente en los valores de la ciudadanía, la libertad, la igualdad y el pluralismo. Dichos elementos sin duda facilitarán el camino hacia un cambio real, en lugar de limitarse a reemplazar un régimen autoritario por otro.

---

*Ahora que los tunecinos han culminado con éxito su revuelta, les toca garantizar el éxito de la revolución.*

*Todo apunta a que la transición será larga, si bien Túnez parece provisto de los elementos necesarios para convertirla en un éxito*

---

Por último, los socios del nuevo Túnez tendrán que mostrarse más receptivos a sus necesidades y ayudar al país a culminar con éxito esta importante fase. Por consiguiente, la aportación externa debería concentrarse más de lo que lo hizo en el pasado en apoyar los esfuerzos de Túnez por democratizar sus instituciones y garantizar el Estado de derecho, así como compartir su experiencia en procesos de transición. De esta forma, Túnez podría juzgar mejor su pasado y prepararse para dejarlo atrás.

**Ahmed Driss**

*Presidente-director del Centro de Estudios Mediterráneos e Internacionales (CEMI) y profesor en la Universidad de Túnez*

---

# Líbano: implicaciones del nuevo equilibrio de fuerzas

*La dimisión el 12 de enero pasado de 11 ministros ha supuesto un cambio importante en el equilibrio de fuerzas en Líbano. Por primera vez desde el asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri el 14 de febrero de 2005, la coalición del “14 de marzo” ha perdido su mayoría parlamentaria y es muy probable que se quede fuera del nuevo gobierno.*

**Julia Choucair Vizoso**

---

## Tema

La caída del gobierno de Saad Hariri a mediados de enero es un reflejo de un nuevo equilibrio de fuerzas en Líbano y de las tensiones en torno al Tribunal Especial de la ONU para Líbano

## Resumen

La dimisión el 12 de enero pasado de 11 ministros ha supuesto un cambio importante en el equilibrio de fuerzas en Líbano. Por primera vez desde el asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri el 14 de febrero de 2005, la coalición del “14 de marzo” ha perdido su mayoría parlamentaria y es muy probable que se quede fuera del nuevo gobierno. Este cambio plantea preguntas acerca del futuro del tribunal internacional de la ONU y señala importantes desarrollos en la política interna y regional.

## Análisis

### Crónica de la crisis política

Tras meses de una disputa sobre el Tribunal Especial para Líbano (TEL) de la ONU que investiga el asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri en febrero de 2005, los 10 ministros pertenecientes a la coalición del “8 de marzo” (8M) anunciaron su retirada del

ejecutivo el 12 de enero. A ellos se unía un ministro chií independiente (designado por el presidente de la república, Michel Suleimán) forzando así la disolución del gobierno. Este acontecimiento ha hecho que por primera vez en la historia del país se recurra a la ley constitucional que indica que si un tercio más uno de los ministros dimite el gobierno pierde su legitimidad y el presidente de la república debe llamar a consultas para formar un nuevo gobierno.

El gobierno de unidad nacional de Saad Hariri que cayó el mes pasado fue formado en noviembre de 2009 tras cinco meses de arduas negociaciones entre las coaliciones del “14 de marzo” (14M), liderada por Saad Hariri, y la del 8M, que reúne a los dos partidos chiíes (Hezbollah y Amal) con el Movimiento Patriótico Libre del líder cristiano maronita Michel Aoun. La polémica en aquel entonces se centraba en la distribución de puestos ministeriales. El 8M pedía 11 de los 30 cargos del gabinete (“el tercio asegurador” según ellos o “el tercio de bloqueo” según el 14M). Finalmente, el 8M aceptó quedarse con 10 cargos pero con la condición de que el presidente de la república nombrara a cinco ministros independientes.

Desde la formación del ejecutivo, su funcionamiento estuvo marcado durante meses por el conflicto entre los dos bloques sobre el TEL. Bajo rumores de que éste podría acusar próximamente a miembros de Hezbollah de participar en el asesinato de Hariri, los ministros del 8M se negaron a asistir a las reuniones del gobierno mientras que no se tomara una decisión sobre el asunto de lo que ellos llaman “falsos testigos”. Cuando comenzaron las pesquisas, cuatro generales libaneses habían sido encarcelados durante cuatro años por el testimonio ofrecido por varios testigos, a quienes el 8M califica de “falsos”. La coalición también ha exigido que se retiren los jueces libaneses del TEL, que se corte la contribución financiera del Estado al tribunal y que Líbano deje de colaborar con las investigaciones. El secretario general de Hezbollah, Hasan Nasrallah, rechaza la credibilidad del tribunal y acusa a Israel de estar detrás del asesinato. Siria, aliado del 8M, y Arabia Saudí, que apoya al 14M, mediaban desde hace meses para encontrar una salida a la crisis, pero la mediación había llegado a un punto muerto.

Tras la caída del gobierno, el líder druso Walid Jumblat anunció que su grupo parlamentario pasaría a formar parte de la coalición del 8M, derrumbando la mayoría parlamentaria del 14M que hasta el momento contaba con 71 de los 128 escaños. Concluía así la alianza entre el Movimiento del Futuro de Hariri y Jumblat, que desde un principio se había caracterizado por divisiones y falta de confianza. Las divisiones internas se han hecho sentir incluso dentro del grupo de Jumblat, que no ha salido ileso de esta última maniobra, con la pérdida de cinco tránsfugas, lo que reduce su bloque a siete candidatos en la actualidad.

Las consultas del presidente Suleimán con los grupos parlamentarios finalizaron con el nombramiento al puesto

de primer ministro de Nayib Mikati, hombre de negocios multimillonario y ex ministro de los gobiernos de Rafiq Hariri. Mikati siempre mantuvo buenas relaciones con Siria, aunque anteriormente formó parte de la coalición 14M con quien ganó su escaño por Trípoli en el Parlamento.

Mikati sigue sus consultas para formar gobierno y ha declarado que el nuevo gabinete incluirá a tecnócratas y no nombrará a personajes polarizantes. En un principio, Mikati pidió a la coalición de Hariri que se uniera a un gobierno de “salvación nacional”, pero tras largo debate interno Hariri ha anunciado que él y sus aliados políticos no se unirán al gobierno de su sucesor.

La coalición del 14M ha dejado claro que no piensa sacrificar el TEL, y ha intentado señalar que apoyará el derecho a formar gobiernos de mayoría, como quiso hacer después de su victoria en las elecciones de mayo 2009. A largo plazo esta decisión beneficia la coherencia de la plataforma del partido, pero a corto plazo el 14M se queda sin muchas cartas para jugar. El sistema político libanés otorga al Parlamento pocos poderes sobre el ejecutivo y existen pocos mecanismos a través de los cuales la oposición puede supervisar al gobierno.

### Nuevo equilibrio de fuerzas

● Cuáles son las implicaciones del nuevo equilibrio de fuerzas para Líbano y a nivel internacional?

(a) *¿El fin del polémico tribunal?:* el tribunal internacional se ha convertido en el tema decisivo y estratégico donde se reflejan las divergencias polarizantes del país. Desde la retirada de las tropas sirias en 2005, los grupos del 8M y 14M se han fundido en un enfrentamiento sobre la redefinición de las relaciones de Líbano con el exterior. El 14M sigue acusando a Siria e Irán de estar detrás de la inestabilidad en Líbano y a Hezbolá de promover los intereses de estas fuerzas, sacrificando así la soberanía de Líbano ya que es el único grupo armado en el país. Este grupo insiste que el tribunal internacional es imparcial y objetivo y que su misión es combatir la impunidad con la cual se han cometido asesinatos políticos a lo largo de la historia de Líbano.

Por su parte, el 8M afirma que el 14M ha manejado su mayoría parlamentaria para salvaguardar los intereses de EEUU e Israel en lugar de intentar resolver los problemas económicos del país y conseguir un consenso político. Hezbolá también insiste en que la política interna libanesa está sirviendo de escenario para presionar al movimiento a desarmarse. En este marco, el TEL es percibido como una maniobra del Consejo de Seguridad de la ONU en la batalla de EEUU e Israel contra Hezbolá.

Se espera que el TEL no tarde en hacer públicas

las acusaciones. El fiscal del TEL, Daniel Bellemare, entregó el acta de acusación el 17 de enero al juez Daniel Fransén, quien decidirá si la acusación tiene la consistencia suficiente como para promover el inicio del juicio. Bellemare había estimado que “seis a 10 semanas” deberían bastar al juez instructor para confirmar el acta de acusación.

---

### *El tribunal internacional se ha convertido en el tema decisivo y estratégico donde se reflejan las divergencias polarizantes del país*

---

Hariri ha exigido que el nuevo gobierno del que no formará parte mantenga los lazos de Líbano con el TEL. Mikati se ha limitado a declarar que buscará consenso en el país sobre cualquier trato con el tribunal, pero lo esperado es que el nuevo gobierno libanés rechace las acusaciones y se niegue a proseguir las condiciones del acuerdo con la ONU: financiar el 50% del tribunal, asignar los jueces libaneses y posteriormente colaborar en hacer cumplir las sentencias del tribunal.

---

### *Las divisiones internas se han hecho sentir incluso dentro del grupo de Jumblat, que no ha salido ileso de esta última maniobra, con la pérdida de cinco transfugas, lo que reduce su bloque a siete candidatos en la actualidad*

---

Aunque el gobierno decida no colaborar con el TEL, las acusaciones tendrán gran efecto en Líbano. Entre la población libanesa, las opiniones acerca del TEL coinciden con las afiliaciones políticas. Para muchos libaneses que no se identifican con ninguna coalición, e incluso para algunos partidarios del 14M, el tribunal ha perdido mucha credibilidad a causa de las incontables filtraciones e ineficiencias que han jalonado su polémica historia. No obstante, la mayoría de los partidarios del 14M han puesto todas sus expectativas en los resultados de estas investigaciones, de forma que si las pruebas apuntan claramente a miembros de Hezbolá, puede que este contingente vuelva a manifestarse en la calle.

(b) *Hezbolá en primera línea:* la reciente dimisión del gobierno marca por primera vez en la historia de Líbano que Hezbolá está claramente al frente de la política interna libanesa. Hezbolá ha jugado un papel en las instituciones políticas desde su entrada

en el Parlamento en 1992, pero siempre ha tratado de mantener cierta distancia con las instituciones libanesas, insistiendo que su identidad primaria es de movimiento de resistencia que va más allá de la política libanesa. Bajo la presión interna y externa de los últimos años, Hezbolá ha subrayado que las armas siguen constituyendo la clave para la política y convicción del movimiento y ha demostrado que tiene medios de sobra –dentro y fuera del marco constitucional– para dejar claro que el tema de las armas que posee es innegociable.

---

*Desde una posición optimista, de la crisis política de los últimos años ha surgido una señal alentadora, que es el fortalecimiento del concepto de un “gobierno de mayoría” en la cultura política del país*

---

Fuera de las instituciones, Hezbolá reunió a sus constituyentes en manifestaciones multitudinarias, y finalmente tomó la grave decisión de emplear sus armas en el conflicto interno en mayo de 2008. Dentro del marco constitucional, el movimiento bloqueó la formación del gobierno en 2009 hasta que su coalición pudo asegurarse 10 de los 30 cargos del gabinete (el tercio que permite vetar decisiones). Con esta decisión histórica de colapsar el actual gobierno, Hezbolá juega por primera vez un papel directo y decisivo dentro de las instituciones libanesas.

---

*El sistema político libanés otorga al Parlamento pocos poderes sobre el ejecutivo y existen pocos mecanismos a través de los cuales la oposición puede supervisar al gobierno*

---

Aun así, Hezbolá se esfuerza por no dar la impresión de estar al frente del gobierno. En su discurso del 27 de enero, Nasrallah indicó: “No buscamos el poder y hasta 2005 no tomamos parte en ningún gabinete en Líbano. Nunca pedimos un ministerio o una administración o un gobierno. Todo lo que pedimos y todavía decimos es que somos una Resistencia. Hicimos todo lo posible para defender el país y la dignidad árabe y libanesa y para liberar nuestro territorio”. Nasrallah hizo hincapié en que el movimiento se ha visto forzado a actuar de tal manera porque el 14M ha “conspirado contra las armas de la Resistencia”.

(c) *Tensión entre chiíes y suníes*: una de las consecuencias de las crisis políticas de estos años ha sido la radicalización de las posturas sectarias de la mayoría de los políticos y de gran parte de la población libanesa, especialmente entre chiíes y suníes.

Para el grupo del 14M, el objetivo principal de contener las ambiciones sirias en Líbano se ha mezclado con la cautela acerca del ascenso político de la comunidad chií. El temor a una “hegemonía chií” proiraní en Líbano se magnificó tras los enfrentamientos de mayo de 2008, cuando el Movimiento del Futuro no pudo defender Beirut –considerada por la comunidad suní como “ciudad suní”– de una “ocupación chií”. Tras la dimisión del gobierno, los partidarios de Hariri han tomado la maniobra de los ministros como un golpe de Estado y acusan a Hezbolá de intentar marginar a la comunidad suní. Aunque Mikati pertenece a la secta suní (no podía ser de otra manera, dado que el primer ministro en Líbano siempre es suní), no se le considera un líder popular. Los manifestantes en “el día de la ira” que desató una serie de protestas y manifestaciones de la comunidad suní en Beirut, Sidón y, especialmente, en Trípoli reclamaban que la secta suní tenía el derecho a estar representada por un jefe de gobierno que sea líder en su comunidad.

En la coalición del 8M, Hezbolá intenta emplear argumentos que atraigan a la comunidad suní. En el mismo discurso, Nasrallah intentó resaltar que los problemas de la manera de gobernar del 14M afectaban a todos los libaneses, incluso a los constituyentes suníes. Dirigiéndose al 14M, les pidió “cuidar y servir al pueblo”, especialmente las áreas pobres de Akkar, Bekaa y el Norte. “¿Qué habéis hecho por Akkar, Trípoli y el Norte en estos cinco años?” preguntó, refiriéndose a regiones mayoritariamente suníes. Pero estos intentos no compensan el carácter sectario de la base política de Hezbolá y, sobre todo, el hecho de que su retórica y visión siguen firmemente anclados en un discurso chií que se autoidentifica en oposición a una hegemonía histórica suní en la región.

(d) *¿Democracia de la mayoría o democracia de consenso?*: desde una posición optimista, de la crisis política de los últimos años ha surgido una señal alentadora, que es el fortalecimiento del concepto de un “gobierno de mayoría” en la cultura política del país. El sistema libanés está basado en el mantenimiento de un equilibrio delicado entre todas las sectas y en el respeto al principio del consenso nacional. Este sistema se vuelve ingobernable cuando no existe un consenso entre los principales grupos, puesto que los “gobiernos de unidad nacional” acaban convirtiéndose en mini-

parlamentos. Ambas coaliciones se han mostrado impacientes con la ineficiencia e ingobernabilidad de estos gobiernos, y han instado a la creación de gobiernos que reflejen únicamente al grupo con mayoría parlamentaria. Aunque hasta el momento este discurso no sea coherente y experimente cambios bruscos dependiendo de la situación de cada grupo, ¿empezará quizá a ganar terreno en la cultura política del país? Este desarrollo permitiría llegar a acuerdos que gobiernen el país eficazmente sin vetos continuos.

**(e) ¿Nueva ley electoral?:** entre los proyectos de ley más importantes del nuevo gobierno estará el debatir una nueva ley electoral para las elecciones parlamentarias de 2013. Para cambiar la ley electoral se necesita una mayoría simple en el Parlamento, así que conviene analizar las probables preferencias del 8M.

Hasta ahora, las reformas de la ley electoral han defraudado las expectativas de los reformistas y han hecho caso omiso de las propuestas de la comisión nacional formada en agosto de 2005. Esta comisión propuso un sistema mixto que incorporaba en parte la lógica de representación proporcional a nivel nacional, para intentar forzar la creación de programas electorales concretos y renovar la elite política. La vuelta a los 26 qadá (pequeño distrito electoral) de la ley de 1960 antes de las elecciones de 2009 marcó un retroceso muy significativo en este sentido.

En el pasado, Hezbolá ha indicado su preferencia por una ley electoral que redefina los distritos electorales, abandonando el *qadá* por la *muhafaza* (distrito administrativo más grande). Este cambio supondría una mejora de la ley actual, pero teniendo en cuenta que esta ley no beneficiaría a los aliados de Hezbolá, y en particular a Aoun y Jumlat, es más probable que la coalición proponga una fórmula entremedia con el fin de acaparar el máximo número de votos en las próximas elecciones.

**(f) Un momento difícil para EEUU y Europa:** en medio de las sorprendentes revueltas populares en la región, encabezadas por Egipto, la situación en Líbano ha pasado a segundo plano en las prioridades de las potencias occidentales, que hoy se ven forzadas a reevaluar su política de apoyo a regímenes autoritarios con el fin de mantener la estabilidad regional. Aunque las lecciones de la reciente crisis de Líbano sean diferentes, las repercusiones para EEUU son igualmente negativas. El cambio en el reparto de fuerzas claramente implica una pérdida de influencia de EEUU y su aliado árabe, Arabia Saudí, en beneficio de Irán y Siria.

---

*Entre la población libanesa, las opiniones acerca del TEL coinciden con las afiliaciones políticas. Para muchos libaneses que no se identifican con ninguna coalición, e incluso para algunos partidarios del 14M, el tribunal ha perdido mucha credibilidad a causa de las incontables filtraciones e ineficiencias que han jalonado su polémica historia*

---

EEUU ha dejado claro que un ejecutivo liderado por Hezbolá pondrá en peligro los programas de ayuda –246 millones de dólares para este año fiscal– y las relaciones entre los dos países. Israel lo ha expresado de manera más explícita: considera muy peligroso el “tener de hecho un gobierno de Irán en la frontera norte”. Pero, en realidad, EEUU no tiene muchas opciones a su alcance. El 8M entiende la tarea delicada que le espera y por eso ha puesto al frente a Nayib Mikati y planea un gabinete de tecnócratas y no un “gobierno Hezbolá” que arriesgue el aislamiento internacional. Si el nuevo gobierno libanés rechaza el TEL, la comunidad internacional podría imponer sanciones al Estado libanés, a pesar de que esta estrategia seguramente resulta ser contraproducente.

---

*en medio de las sorprendentes revueltas populares en la región, encabezadas por Egipto, la situación en Líbano ha pasado a segundo plano en las prioridades de las potencias occidentales, que hoy se ven forzadas a reevaluar su política de apoyo a regímenes autoritarios*

---

## Conclusión

*El ámbito de la política Líbano: ¿el país “statu quo” de la región?*

**A** los observadores de la política de Oriente Medio, asociar a Líbano con el *statu quo* puede llegar a resultar un tanto extraño. En los últimos seis años, Líbano ha estado en el punto de mira de todo aquel interesado en la política de Oriente Medio y el nuevo año comenzó con un Líbano una vez más acaparando las portadas tras la caída del gobierno de Saad Hariri. Este protagonismo fue breve, ya que al mismo tiempo transcurrían acontecimientos más sorprendentes en un país árabe poco acostumbrado a estar en el centro de las miradas: Túnez. En comparación

con el paradigmático cambio en Túnez y el potencial del movimiento popular en otros países árabes, lo ocurrido en Líbano es mucho más limitado.

---

### *En comparación con el paradigmático cambio en Túnez y el potencial del movimiento popular en otros países árabes, lo ocurrido en Líbano es mucho más limitado*

---

La crisis libanesa actual, a pesar del alarmismo en la prensa occidental, no conlleva un desafío a la base del sistema libanés. Se la puede definir como una versión más de las múltiples crisis de los últimos años. La diferencia entre esta crisis y la de 2008 se halla en un realineamiento de los grupos políticos, y más concretamente, en los ocho votos parlamentarios que han dado a unos la mayoría sobre otros.

Otra diferencia entre la profundidad de los acontecimientos en estos países árabes y la situación que se vive en Líbano es que, mientras que muchos ciudadanos árabes hoy encuentran una nueva voz, cada día que transcurre los ciudadanos libaneses se muestran más apáticos y resignados. A nivel socioeconómico, Líbano comparte los problemas de desempleo y subempleo a los que se enfrentan otros países de la región, así como el aumento incesante de los precios de los productos básicos. El nivel de desempleo ronda entre el 20% y el 30% y afecta en gran parte a la juventud. A esto se añaden los desafíos a nivel de las infraestructuras. Veinte años después del final de la guerra civil, los ciudadanos libaneses siguen viviendo con cortes de luz de hasta 12 horas diarias y los sistemas públicos de sanidad y educación no se adaptan a las necesidades.

La polarización actual de la política libanesa no deja lugar para la movilización de los ciudadanos alrededor de estos problemas fundamentales. Las batallas existenciales sobre las cuestiones de identidad nacional inundan el espacio público y alejan la posibilidad de que la población libanesa salga a las calles harta de su clase política. En medio del movimiento popular que se extiende por la región y pone en peligro la base del poder de muchos regímenes árabes, el sistema libanés se tambalea pero no se cae.

**Julia Choucair Vizoso**

*Experta en el mundo árabe contemporáneo y doctoranda en Ciencias Políticas en la Universidad de Yale*

# Documentos de trabajo y libros publicados

## Documentos de trabajo publicados en febrero

### La gran recesión: respuestas y desafíos

José Antonio Alonso

DT 6/2011 - 09/02/2011

### Novedades en inglés

### The Euro vs Dollar Debate: A Review

Miguel Otero-Iglesias

WP 5/2011 - 07/02/2011

## Libros publicados recientemente

### Internacionalización, crecimiento y solidaridad. Los españoles ante la globalización

Autores: Javier Noya, Federico Steinberg y Beatriz Rodríguez

Editado por: Real Instituto Elcano y Tecnos

2010

Primer monográfico publicado en España sobre el impacto en la opinión pública de la globalización, que –desde el 11-S y tras diez años de prevalencia del terrorismo internacional y la seguridad- vuelve a la agenda intelectual y política.

### Informe Elcano Nº 12: Inmigración: propuestas para un nuevo periodo

Autora: Carmen González Enríquez

Editado por: Real Instituto Elcano

2010

Analiza aspectos relacionados con la gestión de la política migratoria, la incorporación de los inmigrantes al mercado de trabajo y su integración social; y propone una política migratoria enfocada al desarrollo económico y la cohesión social.

### La Internacionalización de la empresa española. Estudio monográfico sobre el entorno económico y las oportunidades de inversión en: Brasil

Autores: Alfredo Arahuetes, con la colaboración de Julio Sergio Gomes de Almeida y André Moreira Cunha

Editado por: Real Instituto Elcano, ICEX e ICO

2009

Sexto volumen de esta serie que analiza las oportunidades de comercio e inversión en diferentes países, en esta ocasión Brasil.

### Presidencia española. Retos en una nueva Unión Europea

Coordinadora: Alicia Sorroza

Editado por: Instituto de Estudios Europeos, Fundación Alternativas y Fundación Real Instituto Elcano

2010

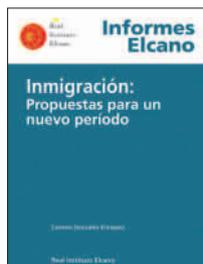
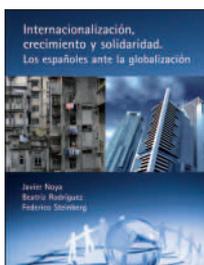
Con motivo de la Presidencia española de la Unión Europea, este libro analiza temas como la política europea de inmigración, las relaciones trasatlánticas tras la crisis financiera internacional o el Servicio Europeo de Acción Exterior. Finalmente examina el papel de las presidencias rotatorias en la arquitectura institucional post-Lisboa.

### Tratado de Lisboa Textos consolidados del Tratado de la Unión Europea y del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea

Edición preparada por: José Martín y Pérez de Nanclares y Mariola Urrea

Editado por: Marcial Pons y Real Instituto Elcano

2ª edición, 2010



# ARI, materiales de interés y próximas actividades

## ARI publicados en febrero

### **Revolución en Egipto: 18 días de ira y de esperanza**

*Ibrahim Awad*

ARI 43/2011 - 24/02/2011

### **Reflexiones sobre la revolución tunecina**

*Ahmed Driss*

ARI 34/2011 (traducido del inglés) - 24/02/2011

### **América Latina: perspectivas económicas y políticas para 2011**

*Carlos Malamud y Federico Steinberg*

ARI 42/2011 - 24/02/2011

### **La UE ante los procesos de cambio en el Mediterráneo: una oportunidad para articular una política coherente con sus intereses y principios**

*Alicia Sorroza*

ARI 41/2011 - 22/02/2011

### **Luces y sombras en Egipto tras la salida de Mubarak**

*Bárbara Azaola Piazza*

ARI 40/2011 - 22/02/2011

### **La internacionalización de la universidad española y su contribución a la proyección exterior del país**

*Julio Crespo MacLennan*

ARI 39/2011 - 21/02/2011

### **Afganistán, julio de 2011: comienza la cuenta atrás**

*Félix Arteaga*

ARI 38/2011 - 16/02/2011

### **Reconstruyendo la eurozona: el papel de Alemania**

*Luis Martí*

ARI 37/2011 - 16/02/2011

### **Reformar el sistema político en Túnez: retos y necesidades para la nueva etapa**

*Guadalupe Martínez Fuentes*

ARI 36/2011 - 15/02/2011

### **¿Será al-Qaeda una amenaza para el cambio político en Egipto?**

*Fernando Reinares*

ARI 35/2011 - 15/02/2011

### **Las Fuerzas Armadas y de Seguridad y las revueltas en Túnez y Egipto**

*Carlos Echeverría Jesús*

ARI 33/2011 - 14/02/2011

### **¿Democracia árabe? Una presencia que se abre paso más allá del espejismo**

*Carlos Varona Narvió*

ARI 31/2011 - 10/02/2011

### **Libano: implicaciones del nuevo equilibrio de fuerzas**

*Julia Choucair Vizoso*

ARI 30/2011 - 09/02/2011

### **La guerra del euro no tendrá lugar**

*Juan Ignacio Crespo*

ARI 29/2011 - 09/02/2011

### **Un nuevo milenio hacia la igualdad de género: una educación con calidad y desde la equidad**

*Azzurra Carpo y Ana Lydia Fernández-Layos*

ARI 28/2011 - 09/02/2011

### **Elecciones presidenciales en Portugal: sin sorpresas y en medio de la incertidumbre**

*Antonio R. Rubio Plo*

ARI 27/2011 - 08/02/2011

### **Ocho claves para comprender el Partido Comunista Chino (parte II)**

*Enrique Fanjul*

ARI 26/2011 - 08/02/2011

### **Ocho claves para comprender el Partido Comunista Chino (parte I)**

*Enrique Fanjul*

ARI 25/2011 - 08/02/2011

### **Las estratégicas relaciones entre China y España: reflexiones sobre líderes y personalidades**

*Augusto Soto*

ARI 24/2011 - 08/02/2011

### **El conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua: ¿medioambiente, soberanía, narcotráfico o mero instrumento electoral?**

*Carlos Malamud y Carlota García Encina*

ARI 22/2011 - 07/02/2011

### **Las nuevas líneas fundamentales del Programa de Defensa Nacional de Japón y las relaciones sino-japonesas**

*Gracia Abad Quintanal*

ARI 21/2011 - 07/02/2011

### **La nueva "República de Sudán del Sur"**

*Carlota García Encina*

ARI 20/2011 - 04/02/2011

### **¿Singularidad tunecina? Los límites de un contagio regional**

*Abdennour Benantar*

ARI 15/2011 (traducido del francés) - 01/02/2011

### **La triangulación China-España-América Latina desde una perspectiva china**

*Jiang Shixue*

ARI 4/2011 (Traducido del inglés) - 28/01/2011

### **Las elecciones presidenciales en México en 2012: los primeros movimientos políticos**

*Javier Esguevillas*

ARI 18/2011 - 28/01/2011

**El Acuerdo de Asociación de la UE con  
Centroamérica y Panamá: implicaciones prácticas**

*Natividad Fernández Sola*  
ARI 17/2011 - 28/01/2011

**Novedades en inglés**

**Thoughts on the Tunisian revolution**

*Ahmed Driss*  
ARI 34/2011 - 15/02/2011

**Tunisian Uniqueness? The Limits of Regional  
Contagion**

*Abdenmour Benantar*  
ARI 15/2011 (Translated from French) - 14/02/2011

**Prospects for Burma After Aung San Kyi's Release**

*Michael W. Charney*  
ARI 32/2011 - 11/02/2011

**China in Africa: Seven Myths**

*Deborah Brautigam*  
ARI 23/2011 - 08/02/2011

**Beyond Protection: In the Wake of the Moscow  
Domodedovo Airport Terrorist Attack**

*Ekaterina Stepanova*  
ARI 19/2011 - 03/02/2011

**Review of the Belgian Rotating Presidency: From  
Political to Administrative Leadership**

*Mike Beke*  
ARI 16/2011 - 27/01/2011

**Materiales de interés**

**CRS - Political Transition in Tunisia**

*MI - 15/02/2011*

Informe al Congreso del Congressional Research Service, publicado el 3 de febrero de 2011, sobre la transición política en Túnez tras la denominada "Revolución de los jazmines" que culminó con la salida del país de Ben Ali tras semanas de protesta pacífica del pueblo tunecino.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

**PI - The Consequences of Terrorism. An Update on al-Qaeda  
and other Terrorist Threats in the Sahel and Maghreb**

*MI - 10/02/2011*

Actualizado en enero de 2011 este informe del Potomac Institute recoge el estado de la amenaza terrorista en el Sahel y el Magreb. Así, los ataques terroristas de al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM) y otros grupos extremistas se habrían incrementado notablemente alcanzando la cifra de 204 ataques en 2009 mientras que en 2010 la amenaza siguió siendo alta, cifrándose finalmente en 178 ataques en 2010.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

**CSIS -The North African Military Balance**

*MI - 02/02/2011*

Este anuario publicado en diciembre de 2010 por el estadounidense Center of Strategic & International Studies, da cuenta de los efectivos militares de los países norteafricanos señalando el notable incremento de inversión en material militar llevado a cabo en países como Marruecos, Argelia y Libia, quienes desde hace unos años vienen desarrollando un ambicioso programa de modernización del ejército.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

**HRW - World Report 2011**

*MI - 31/01/2011*

Vigésimo primer examen anual de Human Rights Watch sobre las prácticas de derechos humanos en todo el mundo. El documento resume las principales cuestiones de derechos humanos en más de 90 países y territorios apoyado en datos recogidos por la Organización en 2010.

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Recursos/MaterialesdeInteres>

**Próximas actividades**

**3/03/2011**

**Mesa Redonda, "Claves de la situación en el mundo árabe"**

Lugar: 11 horas, Círculo de Bellas Artes (Madrid)

Organiza: Real Instituto Elcano.

# Actividades pasadas

## Actividades realizadas en febrero

23/02/2011  
Presentación del IEPG a S.A.R. El Príncipe de Asturias.

21/02/2011  
Presentación del IEPG en el Ministerio de Industria,  
Comercio y Turismo.

16/02/2011  
Presentación del IEPG en el Ministerio de Defensa.



**16/02/2011**

**Reunión con el representante del Secretario General de NN.UU. para Guinea-Bissau.**

El Embajador Joseph Mutaboba se reunió con investigadores y colaboradores del Instituto para hablar sobre “Peacebuilding challenges in Guinea-Bissau”.



**15/02/2011**

**Desayuno con el Jefe del Estado Mayor de la Marina australiana.**

El Vicealmirante Russ Crane habló sobre “Australia: Navy and Strategy”.



**15/02/2011**

**Almuerzo con Ibrahim Awad.**

El profesor de la Universidad Americana de El Cairo, Ibrahim Awad, habló con investigadores, colaboradores y miembros del Observatorio sobre la Crisis en el mundo árabe sobre “¿Hacia dónde se dirige Egipto?”.



**4/02/2011**

**Seminario “Estados frágiles y desafíos del post-conflicto en África”.**

Organizado por el Real Instituto Elcano y celebrado en la Asociación de la prensa de Madrid, contó con la participación de expertos en campos diversos y con experiencia contrastada en estudios sobre ‘estados frágiles’, conflicto-post-conflicto y desarrollo, con especial referencia a África Subsahariana, el seminario permitió contrastar perspectivas y estilos de actuación, esclarecer ambigüedades en estos nuevos conceptos, y abrir un debate sobre las prioridades de actuaciones externas en contextos catalogados de ‘frágiles’.



**1/02/2011**

**Acto con el Secretario General del Consejo de Europa.**

Thorbjørn Jagland habló en el Instituto Elcano “El Consejo de Europa en la arquitectura institucional europea: una Organización para el siglo XXI”.



# Patronato, Consejo Asesor Empresarial y Consejo de Medios

## Patronato

### Presidente de honor: SAR el Príncipe de Asturias

Presidente **Gustavo Suárez Pertierra**  
Vicepresidente **Antonio de Oyarzábal**  
Secretario **José Manuel Romero**

**Felipe González**, Ex presidente del Gobierno  
**Marcelino Oreja**, Ex ministro de Asuntos Exteriores y Ex comisario Europeo  
**Javier Solana**, Ex ministro de Asuntos Exteriores, Educación y Cultura  
**Gabriel Elorriaga Pisarik**, Representante del Partido Popular  
**Eduardo Serra Rexach**, Ex presidente del Real Instituto Elcano  
**Emilio Lamo de Espinosa**, Ex director del Real Instituto Elcano  
**Juan José Linz**, Cátedra Sterling de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Yale



## Consejo Asesor Empresarial



## Consejo de Medios



El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación del Real Instituto. El Instituto considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre temas de la actualidad internacional, y muy particularmente sobre aquellos que afectan a las relaciones de España y su repercusión en los diferentes ámbitos de la sociedad española.